

Hugo Chávez y la representación de la historia de Venezuela

Sumario

Introducción. El contexto socio – histórico de surgimiento del discurso político del chavismo (1992) – 1998). La recreación de la historia de Venezuela en el discurso político de Hugo Chávez (1998 – 2003). Conclusiones.

Resumen

El presente trabajo recoge los estudios realizados en el marco del proyecto de investigación denominado Espacio público, participación y militarismo en Venezuela (1998-2002), bajo los auspicios de la Universidad del Zulia a través del Consejo Científico y Humanístico (CONDES). Se parte de elementos teóricos derivados del análisis del discurso y la filosofía política, para aproximarnos a la reconstrucción de la naturaleza del pensamiento político de Hugo Chávez Frías. Particularmente se considera la idea de la historia manejada en relación con los actores y procesos del pasado, tanto en una noción de larga como de corta duración. Se establece que el manejo de la historia y los procesos históricos se hacen en tres planos esenciales: a) como reconstrucción del pasado cercano y lejano; b) como estrategia de deslegitimación de los actores políticos opositores y c) como dinámica justificativa del desenvolvimiento político del llamado Proyecto Bolivariano. Se concluye estableciendo que las estrategias discursivas del chavismo, forman parte del intento de establecer una hegemonía política en el sentido gramsciano del término.

Palabras Clave: *Discurso, historia, Venezuela, chavismo, política.*

Abstrac

The present work gathers the studies made within the framework of the denominated project of investigation public Space, participation and militarismo in Venezuela (1998-2002), under the auspices of the University of Zulia through the Scientific and Humanistic Council (COUNTS). Part of theoretical elements derived from the analysis of the speech and the political philosophy, tries to approximate us to the reconstruction of the nature of the political thought of Hugo Chávez Frías. Particularly considers the idea of the history handled in relation to the actors and processes of the past, as much in a notion of long like of short duration. One settles down that the historical handling of history and processes, become in three essential planes: a) like reconstruction of the near and distant past; b) like strategy of deslegitimaciof competing political actors and c) like justificatory dynamics of the political unfolding of the call Bolivariano Project. One concludes establishing that the discursivas strategies of the chavismo, comprise on the attempt to establish a political hegemony in the gramsciano sense of the term.

Key words: *speech, history, Venezuela, Chavismo, Policy.*

Artículo: *Recibido, marzo 8 de 2004; aprobado, mayo 31 de 2004*

Juan Eduardo Romero: *Historiador. Profesor Agregado Universidad del Zulia (LUZ), Venezuela. Investigador especializado en Historia Contemporánea de Venezuela y América Latina. Investigador Nivel II del Programa de Promoción al Investigador (PPI) del Ministerio de Ciencia y Tecnología en Venezuela. Profesor Invitado por la Universidad Santiago de Compostela, Universidad Autónoma de Madrid, Universidad de Zaragoza, Universidad Complutense de Madrid (España), Universidad del Rosario (Argentina), Universidad Nacional Autónoma de México (México), Universidad de La Habana (Cuba).*

E-mail: juane1208@cantv.net



Hugo Chávez y la representación de la historia de Venezuela

Juan Eduardo Romero

La dinámica política reciente en Venezuela puede ser caracterizada a través de la idea de aceleración histórica, referida sustancialmente a la sucesión de cambios (no sólo en los paradigmas políticos de la democracia) en la instrumentación del poder. Este proceso, dada la agresiva sucesión de acontecimientos, dinámicas y posturas socio-políticas ha pasado parcialmente desapercibido para el ciudadano común. La fijación ha estado centrada en la circunstancia de la animosidad política-discursiva surgida entre los actores políticos emergentes – el Movimiento Quinta República (MVR)¹, el partido Primero Justicia (PJ)², Alianza Bravo Pueblo (ABP)³, los nuevos movimientos sociales tales como Gente del Petróleo (GP)⁴, entre otros- que dirimen la hegemonía del sistema político venezolano, y por lo tanto, la capacidad de imponer un Proyecto Histórico a largo plazo.

En ese escenario, cabe introducir una inquietud referida a la naturaleza de la construcción del poder, los mecanismos institucionales aplicados y las prácticas políticas y discursivas de los actores confrontados. Al intentar responder esa inquietud se encuentra, en primer lugar, el

¹ El MVR, es el movimiento político que sustenta el poder del presidente Hugo Chávez. Conformado en 1996, surge inicialmente como Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200) en 1983 – año del Bicentenario del Natalicio de Simón Bolívar- con una estructura esencialmente militarista, que se verá nutrida posteriormente de diversos sectores políticos, que le darán el carácter múltiple que presenta hoy en día. Para un estudio más detallado de la naturaleza y composición de esta organización política – clave para comprender las dificultades del sistema político venezolano- sugerimos consultar los trabajos de Pereira (2001), Martínez (2002).

² Es una organización política surgida a la luz de los efectos de la antipolítica en Venezuela. Con una gran influencia del pensamiento socialcristiano, y con un apoyo derivado del Partido Popular (PP) Español, se ha constituido en una referencia política importante por sus iniciativas de orden jurídico. Con una escasa representación en la Asamblea Nacional, ha tenido una presencia mediática resaltante, en donde sobresale el líder de esa organización, Julio Borges, abogado que se hizo famoso a través de un programa televisivo de gran audiencia llamado Justicia para Todos. Un trabajo interesante por sus aportes para la comprensión de la estructura de PJ, puede encontrarse en el trabajo de Nuñez y Pineda (2003).

³ Partido surgido de una división de Acción Democrática (AD), una de las instituciones políticas de mayor tradición en Venezuela. Se ha caracterizado por un planteamiento pensado para relanzar la socialdemocracia en el país. Su líder, Antonio Ledezma, fue una pieza clave en la vieja estructura de AD, llegando a ocupar el cargo de Alcalde del Municipio Libertador, en Caracas, la Capital de Venezuela.

⁴ Es un movimiento social, compuesto esencialmente por profesionales ligados a la industria petrolera. Su origen debe ser ubicado en las controversias surgidas en torno a la política petrolera implementada por el presidente Chávez, durante su mandato. GP, plantea una reducción de los controles administrativos del Estado Nacional sobre los negocios y estrategias implementadas por Petróleos de Venezuela, SA (PDVSA). Su salida pública se encontró signada por la conflictividad política que derivó en el intento de Golpe de Estado de abril de 2002.

problema del poder. Al respecto es interesante la noción weberiana, a través de la cual el poder se define como la probabilidad de que las personas o grupos hagan su voluntad aunque otros se les opongan (Weber, 1964), lo que se traduce en la *práctica política* en una forma de institucionalizar la visión, la idea que un cúmulo de personas tiene acerca de las relaciones entre los hombres. El poder se relaciona en la dimensión de posibilidades de construcción de las prácticas cotidianas desarrolladas en la vida pública. Para ello, la noción de espacio, participación y deliberación son esenciales para descubrir y entender las relaciones socio-políticas.

La noción de poder, tal como la hemos definido, nos lleva a establecer la forma como se institucionaliza en el campo del espacio público, es decir, cómo el ciudadano común que habita en la *polis* obedece el mandato. El poder puede ser ejercido de diversas maneras. La más común es a través de la fuerza o la amenaza coactiva de su uso; sin embargo, la implementación de un poder basado exclusivamente en el uso de la fuerza resulta altamente costoso, tal como lo indica Gerhard Lenski (1993, p. 64): “aunque la fuerza es el instrumento más eficaz para tomar el poder en una sociedad, y si bien siempre quedan los cimientos de cualquier sistema de desigualdad, no es el medio más eficaz para conservar y explotar una posición de poder y obtener de ella los máximos beneficios”.

El poder, pensado en términos exclusivos del ejercicio de la violencia, no resulta más que en dinámicas signadas por la alteración, muy cercanas al llamado estado de la naturaleza del cual nos hablaba Hobbes en *Leviathán* (1980). El poder debe estar marcado por un desenvolvimiento que logre a través de otros medios que no sean la violencia, el cambio de parecer de los hombres, convenciéndoles que lo hecho por ellos es lo correcto, así no lo sea.

Según esto, el ejercicio del poder se asocia en su práctica más perfecta a la política como un arte o instrumento. Es lo que explica Michelangelo Bovero (1984, p. 37) cuando afirma: “el poder es la materia o la sustancia fun-

damental del universo de entes que llamamos *política*”, introduciéndonos en los problemas de la legitimidad del poder⁵ y sus implicaciones para la comprensión de los problemas de la gobernabilidad democrática⁶.

Legitimidad y legalidad⁷ son problemas derivados de la relación de la política y el poder. La primera permite distinguir entre gobernantes y gobernados, y es clave para explicar la acción pública; por su parte la legalidad nos introduce en la idea del buen gobierno y el mal gobierno, y por lo tanto, a los problemas del orden y el caos en las sociedades modernas. En cualquiera de los casos, resultan esenciales en cualquier intento de comprender y explicar las dinámicas socio-políticas modernas. La construcción de la legitimidad y la legalidad, si bien están asociadas al derecho y la práctica pública (la eficacia y atención de las necesidades sociales), también lo están a la manera como se “presenta” la realidad vivida, para ser comprendida por el ciudadano en el espacio público, es decir, la naturaleza del discurso, y en el caso particular, la naturaleza del discurso político.

Cuando hablamos de discurso, se aplica a una forma de utilización del lenguaje, a discursos públicos o más general, al lenguaje oral, pero asimismo se refiere a un suceso de comunicación que incorpora aspectos funcionales que expresan ideas, creencias, que en sí mismas son parte de procesos más complejos que indican un reflejo de situaciones sociales concretas, en las cuales nos vemos reflejados como ciudadanos⁸. Para Adriana Bolívar (1997, p. 26-27), “...el discurso es social porque las afirmaciones, las palabras y los significados, dependen de los grupos sociales que las empleen, de los lugares en que se usen, y de los propósitos con que se utilicen”, ello implica que los *actos del habla* emitidos no sólo consisten en estructuras de sonidos e imágenes, o en formas abstractas de oraciones o complejas estructuras de sentido local o global, sino que es necesario describirlos como *acciones sociales* que llevan a cabo los usuarios del lenguaje cuando se comunican entre sí en *situaciones sociales* y dentro de la *sociedad* y la *cultura*

⁵Bobbio, uno de los más resaltantes pensadores de la filosofía política moderna, señala al respecto “... que el poder legítimo se distingue del poder de hecho en cuanto a un poder regulado por normas,... sólo la justificación, cualquiera que esta sea, hace del poder de mandar un derecho y de la obediencia un deber, es decir, transforma una relación de mera fuerza en una relación jurídica” (1984:29)

⁶ “Se empieza a hablar de gobernabilidad cuando aparecen situaciones en las que las instituciones que ostentan el poder legítimo en una colectividad no son capaces de cumplir la misión que parecen tener encomendada” (Arbós y Giner, 1996:6)

⁷ Bobbio señala al respecto: “Entre legitimidad y legalidad existe la siguiente diferencia: la legitimidad se refiere al título del poder, la legalidad al ejercicio. Cuando se exige que el poder sea legítimo se pide que quien lo detenta tenga el derecho de tenerlo (no sea un usurpador). Cuando se hace referencia a la legalidad del poder, se pide que quien lo detenta lo ejerza no con base en el propio capricho, sino de conformidad con reglas establecidas (no sea un tirano)” (1984, p. 30)



en general.

El discurso, es al mismo tiempo, conocimiento porque va más allá de las diferencias que los niveles de preparación o formación educativa puedan introducir en el uso del lenguaje, para entrar en la representación que las personas hacen del mundo, es decir con los procesos cognitivos que intervienen en la construcción y la expresión de la realidad social y política. En este sentido, el discurso contribuye a la constitución y/o transformación de la sociedad y la cultura, a través de tres dominios de la vida social: a) las representaciones del mundo; b) las relaciones sociales entre las personas y c) las identidades individuales y sociales de las personas. Para Madriz (1997, p. 112), "...es gracias a la representación que los hombres pueden hacer el mundo inteligible, en primera instancia a través del lenguaje; más allá de él, gracias a la asignación de un sentido simbólico de la realidad y a la experiencia que de ella tenemos. Sólo porque podemos representar – crear imágenes, ponerlas en lugar de, convencionalizar y compartir signos/ símbolos que representan a "la realidad" – podemos existir y dotar de existencia al mundo".

Lo que se quiere expresar, es que el discurso, más allá de una mera emisión de signos y símbolos, es parte sustancial para comprender las formas de relación de la política y el poder, a través del discurso político⁹, más aun cuando se asiste a un proceso generalizado en Latinoamérica de deterioro de la idea de democracia, cuyos efectos se han registrado en una disminución de las creencias en las posibilidades de los partidos y sus representantes, para solventar las necesidades sociales del ciudadano común. La crisis de lo político se ha concretado en el deterioro del Estado de Bienestar, y con ello de las instituciones surgidas en su entorno (órganos de representación, instituciones públicas, liderazgos), pero al mismo tiempo es una crisis de lo histórico, en tanto es

la expresión concreta del agotamiento de una idea o representación del momento vivido, y por lo tanto del proyecto de país que los hombres construimos en la actividad pública¹⁰.

En las dinámicas cambiantes de la democracia en América Latina en general, y de Venezuela en particular, se asiste a una situación donde la precariedad de la situación social y política hace necesaria la construcción de una serie de estrategias destinadas a lograr el "convencimiento general", entendido en términos de legitimación de las relaciones de poder, y para lograrlo el discurso político¹¹ debe perfeccionar sus mecanismos de implementación, recurriendo a acciones que propenden a legitimar los actos del habla de unos y deslegitimar los de otros, y eso se logra a través de lo que Foucault (1970, p. 11) denominó procedimientos de exclusión. Ese hecho tiene por función "...conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su terrible materialidad. Ya que el discurso no es simplemente lo que manifiesta el deseo; es también lo que es el objeto del deseo; y ya que el discurso no es simplemente aquello que traduce luchas o sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse".

Por lo tanto, aproximarnos a los referentes socio-históricos del discurso chavista, como un discurso del antipoder, que se transformó en hegemónico a partir de 1998, nos permitirá entender la naturaleza del conflicto político experimentado por la sociedad venezolana en los últimos años, sin que con ello queramos señalar que no existió el conflicto socio-político en el período precedente (1958-1998). Esa transformación del discurso político del chavismo¹², de un discurso antipoder a uno del poder, debe ser entendido dentro de una dinámica signada por el agotamiento del modelo democrático venezolano, instituido a partir de 1958, y construido sobre una serie de repre-

⁸ Un estudio amplio y detallado de la importancia y significado del discurso, puede encontrarse en la obra de Van Dijk (2000), en donde se establece una aproximación a los problemas del análisis del discurso.

⁹ Para Las Heras y Leizaola (1996) "El discurso es, pues, el medio a través del cual se expresa la ideología, por lo que el discurso político es el canal a través del cual los políticos transmiten su concepción del universo. Pero, además, esos políticos representan a su vez a diversas instituciones o partidos, lo que significa que sus discursos reflejarán asimismo la ideología de dichos partidos".

¹⁰ Alfredo Ramos Jiménez (2001:173) señala que "La década de los 90 puede tomarse... como la de inicio de un proceso de desestructuración partidista, fenómeno que va paralelo con un cierto estrechamiento del ámbito de la política. La crisis política va yuxtaponiéndose a la ya larga crisis económica, afectando profundamente al entramado institucional de una democracia en construcción".

¹¹ Según Fabbri y Marcarino (2002: 18): se define como: "... un discurso de campo, destinado a llamar y a responder, a disuadir y a convencer; un discurso de hombres para transformar hombres y relaciones entre los hombres, no sólo un medio para reproducir lo real."

¹² En un trabajo anterior, señalamos que "...cuando hablamos de Chavismo, lo hacemos para referir el fenómeno político construido en torno a la figura de Hugo Chávez Frías, ex comandante del Ejército venezolano, que surgió en contra del gobierno de Carlos Andrés Pérez en 1992. A partir de ese momento emergió con un liderazgo popular que fue consolidándose progresivamente hasta alcanzar el poder en las elecciones de 1998. El chavismo propugnó la ruptura del viejo clima de consenso en la sociedad venezolana propiciada por el Pacto de Punto Fijo (1958)" (Romero, 2003: 128)

sentaciones e ideas que han sido progresivamente desmontadas a través de una estrategia de deslegitimación del chavismo, mediante la cual ha logrado establecerse y mantenerse como opción de poder.

El Contexto Sociohistórico de surgimiento del Discurso Político del Chavismo (1992-1998)

El sistema político venezolano (SPV) puede ser caracterizado a partir de su instauración en 1958 como una democracia representativa constituida sobre tres grandes condiciones: a) la insistencia en el consenso como expresión política-democrática, que permitiera la búsqueda de soluciones a las divergencias surgidas entre los actores políticos en la implementación de las relaciones de poder; b) la evasión del conflicto, a través del cual se aseguraba que las divergencias debían ser solucionadas a través de los marcos institucionales establecidos por el sistema de partidos y los actores socio-políticos y nunca mediante medios violentos, ello por intermedio de un sistema de pactos o acuerdos y c) el desarrollo de un Programa Democrático Mínimo (PDM), destinado a la expansión del Estado de Bienestar, y a través de él, el incremento del Gasto Público y la generación de respuestas sociales a las necesidades del ciudadano, mediante la intermediación de los partidos.

Antes de 1958 se asistió a un proceso de consolidación y /o modernización que tiene sus inicios en los años finales del siglo XIX. En este sentido, la dinámica política que se inaugura en la segunda mitad del siglo XX no puede ser vista más que en una relación de continuidad histórica con ese pasado, a través del cual se inaugura la creación de unas ba-

ses institucionales que tendrán como *actotun* principal al partido político (Bracho, 1992, p. 39-88; Molina y Pérez, 1996, p. 25-61).

El SPV, siguiendo a Romero (1992, p. 85), “se ha caracterizado desde el punto de vista político por ser un sistema de partidos altamente centralizado, con un poder ejecutivo fuerte y una continuidad en el tiempo. Desde el punto de vista económico, por la presencia de un sector público poderoso, una economía rentista y una distribución del ingreso equilibrado”. Este sistema funcionó con gran eficacia hasta mediados de la década de los ochenta, cuando comenzó a experimentar un agotamiento de sus potencialidades y supuestos, generando una crisis de representatividad que afectó la capacidad del partido político¹³ – especialmente de los partidos hegemónicos AD y COPEI- para asegurar la gobernabilidad democrática¹⁴. Ese comportamiento político al cual hacemos referencia reflejó la crisis del SPV como un proyecto hegemónico planteado por intermedio de los partidos políticos, los grupos económicos, las fuerzas armadas, la iglesia y los demás actores sociales¹⁵.

La crisis no tuvo resolución; por el contrario, los agentes históricos que en 1958 tejieron las relaciones de poder sobre la base del entendimiento devinieron en una confrontación caracterizada por el paso de una relación pura coincidencia a otro puro conflicto, deteriorando la estructura institucional que habían construido previamente¹⁶. La política se conformó en un ejercicio de la conflictividad, con una doble consecuencia: por un lado, en lo que respecta a los partidos políticos produjo un “desencanto democrático” que los transformó de actores esenciales para la vida pública a grandes responsables de la crisis. Por otro lado, la política adquirió una dimensión a través de la cual el conflicto le asignó una movi-

¹³ Un estudio muy completo sobre los procesos que conducen a la crisis del sistema político venezolano puede encontrarse en la obra de Álvarez (1996), donde hay una serie de estudios de autores diversos que abordan el tema.

¹⁴ Este fenómeno de agotamiento, se expresó a través del denominado voto castigo, que consiste en un voto puramente negativo contra el partido de gobierno, que no expresa una actitud positiva hacia el candidato a favor del cual se emite, sino el deseo de minimizar la probabilidad de que resulte ganador el candidato menos deseado. Un estudio detallado de este proceso, puede hallarse en Rey (1994, p. 3-96).

¹⁵ Un estudio bastante ilustrativo de los aspectos puntuales de este proyecto hegemónico puede encontrarse en el trabajo de Gastón Carballo, denominado **Clase Dominante y democracia representativa en Venezuela** (1995). Véase especialmente el capítulo denominado *Dominación Burguesa y democracia representativa en Venezuela. Apuntes para su funcionamiento* (1995:34-78)

¹⁶ Pueden ser consultados los trabajos de Álvarez (1992, 1996), Komblith (1992,1998), Valecillos (1992), Caballero (2000), donde se abordan desde diversas ópticas el agotamiento del SPV.

¹⁷ Esposito (1996, p. 21) al hablar de la relación entre filosofía política y el conflicto, señala que “naturalmente existe una razón por la cual la representación filosófica niega el conflicto, razón de “vida o muerte” se podría decir, y es la razón de que es originalmente el conflicto lo que niega la representación... Y no obstante el conflicto, en toda su vasta gama de expresiones, no es otra cosa que la realidad de la política, su *factum*, su facticidad o también su infinitud”. Este aspecto revitalizante del papel del conflicto para el relanzamiento práctico de la política, tiene especial importancia en el pensamiento político de Hugo Chávez – tal como será demostrado más adelante- quién lo asume como una precondition del proyecto histórico bolivariano, a través de su expresión concreta como resistencia del accionar del pueblo ante los intentos hegemónicos de la burguesía venezolana.



alidad socio-política importante¹⁷, que no había tenido previamente, al volverla una actividad entre los hombres, tal como lo señalara Arendt (1997, p. 46): “la política trata del estar juntos y los unos con los otros de los diversos”. Con ello se extrajo - parcialmente e imperfectamente - la política del campo hegemónico exclusivo del accionar del partido y sus representantes, otorgándole la oportunidad al ciudadano de asumir su papel en el espacio público, a donde acudió en busca de respuestas sociales y nuevos liderazgos colectivos.

En este contexto de crisis de representación, de desencanto y desilusión con el SPV, y ante la imposibilidad de salidas institucionales al agotamiento del modelo de representación surgen las intentonas de Golpe de Estado de febrero y noviembre de 1992¹⁸, donde un grupo de militares emergen como una opción ante la decadencia de la democracia venezolana, entre ellos Chávez, teniente coronel del Ejército. Si bien la intentona fracasó, la breve aparición pública del militar¹⁹ marcó significativamente la psiquis del venezolano promedio, desatándose un revuelo que fue recogido por los medios de comunicación en Venezuela y el mundo. Lo interesante de la intentona de los militares es que ellos asumieron - como consecuencia de la tecnopolítica²⁰ o video-política²¹- un rol en el contexto histórico que antes había estado centrado en los partidos políticos. Se constituyeron

en una referencia identitaria, en un factor de congregación y aglutinación de las voluntades políticas del ciudadano, que vio con alegría cómo en un país signado por la ausencia de responsables de la crisis surgía un grupo de oficiales que estoicamente - casi en forma religiosa- asumió el compromiso de actuar frente al desbordamiento de la democracia venezolana.

El discurso de los insurgentes del 4 de febrero de 1992 rompió con algunas de las determinantes básicas del simbolismo surgido durante la instauración de la democracia a partir de 1958: a) con la idea que los partidos políticos podían satisfacer los requerimientos del ciudadano común, pero al mismo tiempo beneficiarse del ejercicio del poder mediante un clientelismo sin límites; b) los partidos políticos tradicionales (AD y COPEI principalmente, pero también URD), y por lo tanto sus líderes -Betancourt, Caldera, Villalba- eran los “padres de la democracia”, equiparados en su majestad e impacto histórico con los “padres de la patria” y como ellos impolutos e intocables; y c) que el centro de la actividad pública estaba no en el ciudadano, sino en el líder surgido de la militancia política, que señalaba al pueblo ignorante el camino a seguir.

El discurso de Chávez²² y los otros miembros del MBR-200 comenzó a construir una Doctrina²³ que hoy en día se asume como totalmente cierta. Se compone por tres afirmacio-

¹⁸ Sobre los intentos de Golpe de Estado en 1992, pueden consultarse los trabajos de Catalá (1998), Sanoja (2001), Zago (1993), Machillanda (1993), Muller Rojas (1992), entre otros.

¹⁹ En un mensaje transmitido por todos los medios audiovisuales y radiales en Venezuela, durante la mañana del 4 de febrero de 1992, Chávez señaló lo que sería la base de su planteamiento político - el rescate de lo bolivariano- en el futuro inmediato: “... Este mensaje bolivariano va dirigido a los valientes soldados del Regimiento de Paracaídas del estado Aragua y Brigada de Blindados de Valencia. Compañeros, lamentablemente por ahora nuestros objetivos no fueron logrados en la ciudad capital..., oigan este mensaje solidario. Les agradezco su lealtad, valentía y desprendimiento. Yo, ante el país y ante ustedes sumo la responsabilidad de este movimiento militar bolivariano” (Chávez, 1999: 228).

²⁰ Rodotá (2000, p. 19-20), señala que “La tecnopolítica obtiene sus modelos en el mundo de la producción y el consumo, la oferta política es asimilada a la de los productos y de los servicios y se desarrolla una campaña electoral permanente, o, mejor dicho, un intercambio continuo de productos políticos, sobre todos en la forma de flujos de información”.

²¹ Sartori (1999), no habla de tecnopolítica sino de video-política o video-poder, que sin embargo contiene el mismo planteamiento de Rodotá, acerca de la cada vez mayor incidencia de lo audiovisual en la determinación de la construcción de la voluntad política. Sartori dice: “La televisión está cambiando al hombre y está cambiando la política. La primera transformación engloba la segunda. Pero es la video-política la que mejor representa, en este momento, el video-poder, la fuerza que nos está modelando... La esencia (de esa transformación) es la siguiente: al faltar el poder del partido como entidad por sí misma, como máquina organizativa, como coagulante del voto popular, lo que queda es un espacio abierto en el que el poder de la pantalla y la video-política tienen la facilidad de extenderse, sin chocarse con contrapoderes” (1999, p. 351-352).

²² La Profesora Chumaceiro, investigadora de la Universidad Central de Venezuela, dice al respecto del discurso político de Chávez, emitido en febrero de 1992, lo siguiente: “*El efecto mediático del texto de Chávez, tal vez, sin precedentes en Venezuela, llegó a todos los sectores de la sociedad y logró dividir las opiniones de la clase política en torno a dicho acontecimiento...* Chávez, en este momento de su polémica aparición pública, el mismo día del 4-F, califica el alzamiento militar como un movimiento militar que había sido temporalmente derrotado, y en consecuencia pide a sus compañeros deponer las armas y esperar una nueva oportunidad. *A partir de ese momento, el por ahora... del comandante se convirtió en una importante referencia política... Como derivación de este fallido intento de interrumpir el hilo constitucional... se desarrollo en algunos grupos sociales, una severa descalificación a la democracia... Al mismo tiempo tomó fuerza en algunos sectores de la población la expectativa de cambios radicales.* Todas estas circunstancias condujeron a que seis años después del 4-F, Hugo Chávez llegara a la Presidencia de la República...” (2002, 186-187) (lo itálica es nuestra)

²³ Según Foucault (1970, p. 37) “...vincula los individuos a ciertos tipos de enunciación y como consecuencia les prohíbe cualquier otro; pero se sirve, en reciprocidad, de ciertos tipos de enunciación para vincular a los individuos entre ellos, y diferenciarlos por ello mismo de los otros restantes. La doctrina efectúa una doble sumisión: la de los sujetos que hablan a los discursos, y la de los discursos al grupo, cuando menos virtual, de los individuos que hablan”.

nes esenciales: 1) que la insurgencia del 4 de febrero adquiere un carácter reivindicativo de la condición política de los ciudadanos, y con ello se desprende que su acción significó una reacción legítima contra el SPV; 2) la acción de los complotados en 1992, por su significado ético y moral, provee por osmosis de capacidad técnica y política para gobernar a todos y 3) se plantea una nueva lectura de la historia política venezolana, con un antes y después del 1992, que es en sí misma un intento de reconstruir los referentes de interpretación de todo el pasado histórico – reciente y lejano- venezolano y de la venezolanidad misma.

Los intentos de Golpe de Estado de 1992 no sólo introdujeron el problema del resurgimiento de la conflictividad entre el poder militar y el poder civil en el SPV²⁴ sino que también agregaron condiciones socio-políticas que incrementaron la ya difícil gobernabilidad democrática de la sociedad venezolana. Con ello, se entró en un proceso que algunos teóricos han denominado como coyuntura crítica²⁵, que en el caso de Venezuela significó el debilitamiento institucional de la estructura de poder, los símbolos de su ejercicio y los actores hegemónicos que le daban jerarquía, de forma tal que se produce la aparición del fenómeno de la antipolítica, que está “referida a todas aquellas prácticas y mecanismos que manifiestan vocación de actividad pública y de intervención y redefinición de los espacios políticos, es decir la antipolítica está referida a toda movilización que en procedimientos o contenido actúa en una línea diferente de la marcada por la política institucional” (Rivas, 1999, p. 22).

En ese contexto, determinado por la anti-

política, y la aparición de outsiders²⁶, se desarrolla la transformación del discurso político de Chávez Frías, entre su liberación de la cárcel en 1994 y el triunfo abrumador en las elecciones de diciembre de 1998, iniciando una *transición política* que aun hoy no ha culminado²⁷.

La Recreación de la historia de Venezuela en el Discurso Político Chávez (1998-2003) Los manejos simbólicos del discurso político hegemónico (1958-1998).

El problema esencial que abordamos, es el de la legitimidad, como un elemento para el mantenimiento del orden político. De lo que se trata es cómo se construye simbólicamente el mundo vivido, la realidad social experimentada por los individuos como ciudadanos de un espacio público. En el caso de la historia de Venezuela, la legitimidad ha estado asociada – entre otros elementos- a la construcción de proyectos nacionales y la forma cómo los actores políticos que la proponen, logran la aceptación y el sometimiento de los demás sectores sociales. El proyecto nacional, esbozado en la primera mitad del siglo XIX, llegó a expresar el inicio de la ideologización del pasado histórico, como una fuente para la justificación del orden y las relaciones de poder establecidas por la élite política surgida triunfante de la independencia²⁸.

El siglo XX no fue la excepción, y a través de un planteamiento que sustentaba la continuidad de la lucha por la libertad, la participación y la democracia, desde los inicios de la vida republicana, se manipulo la historia²⁹ para establecer una unidad o continuó histórico,

²⁴ El problema de las relaciones entre el poder civil y militar, si bien no es objeto del presente trabajo, constituye por su importancia, un elemento de reelaboración simbólica e histórica establecido por el discurso político de Chávez. Sostenemos que como un efecto de las condiciones de cambio histórico que experimento Venezuela, a partir de las insurgencias militares de 1992, se entró a un proceso en donde los militares ante los vacíos, cambios y crisis de los sistema de representación institucionales del SPV, asumieron roles que antes fueron cumplidos por los actores políticos, asistiendo a una progresiva politización de los militares, que es distinto que afirmar que hay una militarización de la política. Hemos abordado esta temática en dos trabajos anteriores (Romero et al, 1999; Romero, J: 2002a), pero son de resaltar los aportes realizados por Irwin (2001,2003), y Ferrero (2002), Romero (2002), Yépez Daza (2002), entre otros.

²⁵ Collier y Collier (1991, p. 29) la definen como: “un período de cambio significativo que ocurre de distintas formas en países diferentes y que genera un nuevo legado /herencia que será incorporado a otro nuevo período de crisis o de coyuntura crítica”.

²⁶ Estudios ilustrativos de este fenómeno en América Latina, contextualizado en los años 90 del siglo XX, pueden encontrarse en las obras de Cotler (1995) y Perelli (1995). Un estudio comparativo interesante, referido al caso de Venezuela y Argentina, es el de Pereira (1996, p. 103-124).

²⁷ Consúltase a Romero y Lares (2002b, p. 71-98), en donde se aborda a partir de la conceptualización de transición política sugerida por Alcántara, el proceso venezolano entre 1993-2002.

²⁸ Al respecto resultan esclarecedores el texto de Germán Carrera Damas (1986) Venezuela: proyecto nacional y poder social, donde se aborda la dinámica política e ideológica que condujo a la estructuración del Estado-nación durante el siglo XIX. En él se plantea como la estructura de poder interna, que emergió de la Guerra de Independencia tejó una serie de relaciones simbólicas e ideológicas mediante el manejo y la idealización del proceso histórico.

²⁹ De nuevo es Germán Carrera Damas (1998:6-73), quién desarrolla la idea del manejo historiográfico realizado por la historia oficial para justificar la hegemonía de los grupos de poder. Dice: “La historiografía patria – consagrada a la justificación de la independencia-, y la nacional – dedicada a fundamentar el proyecto nacional- han fomentado sobre este trance creencias engañosas. Movidas por un elemental patriotismo, acorde con los tiempos, esas historiografías han pretendido dar por sentado que la aspiración de independencia y de organización nacional ha caracterizado, desde siempre, a la sociedad venezolana. Es más, esa aspiración habría estado, desde el inicio, asociada con el régimen republicano. Se han producido, de esta manera, deformaciones históricas de larga proyección”.



con la gesta independentista, que asociaba la lucha por la instauración de la democracia con los procesos desarrollados en el siglo XIX. A través de la cultura del petróleo se llegó a hablar de una “segunda independencia”³⁰. Se trataba así de justificar el ascenso al poder de una élite socio-política surgida paralelamente a la expansión de la explotación del petróleo en Venezuela, durante el período 1926-1945.

El Pensamiento Político Democrático (PPD), durante el período 1958-1993, hizo uso de un planteamiento que sustentaba el accionar de toda la dinámica de participación y toma de decisiones sobre los partidos políticos, asegurándose de esa forma el control sobre los beneficios derivados de la renta petrolera. Este control vino acompañado de ciertas restricciones simbólicas, expresadas en el caso venezolano, por el uso exclusivo de la simbología bolivariana como representación del poder político. En este contexto, el bolivarianismo, auspiciado a través de la historia oficial, las sociedades bolivarianas, la Academia Nacional de la Historia, se aseguraba de mantener “alejado”, mediante una idealización y /o endiosamiento, la figura de Bolívar del resto de los ciudadanos, asumiendo la exclusividad de su uso y representación. El pueblo, desde esta perspectiva se construye a sí mismo como simple espectador, que no anhela otra cosa que la satisfacción de sus necesidades sociales mediante el accionar del partido político, pero al mismo tiempo la noción histórica que maneja se encuentra imbuida de una profunda religiosidad, mediante la cual se extrapola la fe y la obediencia en Dios, a la fe y obediencia al líder político resurgido, tal como lo señalan Ferrer y García (1997, p. 23-24):

“La articulación interna del poder y la cohesión de todo el sistema sociocultural se logró después de afrontar una serie de luchas... Se inicia una verdadera *religión civil* caracterizada no sólo por la utilización de lenguajes, gestos, ritos y cultos religiosos – sobre todo los de la religión católica-, sino también una verdadera mística/metafísica “el Estado está por encima de todo”... Está religión civil aplica el vocabulario religioso a la vida cívica (sirva de ejemplo la expresión: “*Bolívar es el Padre*

de la patria” que sustituye a uno de los elementos básicos del Cristianismo *Dios es Padre*): se celebran oficios religiosos para conmemorar las fiestas nacionales... Existe un culto a la Bandera, al Himno Nacional y a Simón Bolívar, en ocasiones ceremoniales los símbolos patrios toman un carácter eminentemente sagrado y se honra sobre el “*altar de la patria*”.

Este sincretismo religioso-político permite el mantenimiento en el pensamiento socio-cultural del venezolano de una máxima: la vocación de servicio a la élite gobernante, y por derivación al Estado Nación es una norma constitutiva esencial de la socialización pública, tanto en la escuela como en la familia. Este planteamiento esconde, sin embargo, una manipulación ideológica, que confina la libertad de disentir, y que en el caso específico reduce la posibilidad tanto de acceder al pensamiento y proyecto bolivariano, como a los símbolos y representaciones del poder. Se generó todo un ritual, de gran contenido simbólico, mediante el cual se establece una analogía religiosa (Dios-mediación de Jesús ante todos- salvación) con los actores políticos (el partido- el líder mediador- la satisfacción de las necesidades), y por lo tanto, tal como sucede en el acto religioso, no todos pueden acceder al uso de las representaciones de esa religiosidad (no todos imparten la misa, no todos los ciudadanos ejercen el poder).

Los sistemas míticos-rituales, que se expresan verbalmente, al adquirir connotaciones específicas en el campo de lo cultural son una expresión de los valores sociales de un determinado grupo, y condicionan y determinan la relación de los individuos con su medio ecológico, la concepción del mundo y de la vida, la estructuración de los individuos al interior de la sociedad y la cohesión entre ellos. De esta forma, los sistemas mítico- rituales y simbólicos son primordiales para el establecimiento de la comunicación entre los miembros del grupo. Por lo tanto, al constituirse, a partir de 1958, un discurso democrático-popular marcado por esa relación ritual partido-líder-satisfacción de necesidades se produce un proceso a través del cual se genera la aceptación del todo social de una forma de gerenciar y administrar los recursos públicos, se crea una “creencia política”³¹ que resultó vital

³⁰ La expresión es de Rómulo Betancourt, en su obra *Venezuela, Política y Petróleo* (1979). En ella se recoge el mito de la lucha contra el “invasor” extranjero, que explota las riquezas del venezolano y ante el cual hay que erigirse a defender el “suelo patrio”. Por supuesto, esa defensa realizada bajo los auspicios del planteamiento político contenido en el Proyecto Modernizador Betancurista, mediante el cual los instauradores de la democracia serían los “nuevos padres de la patria”.

³¹ Sartori (1999, p. 119) señala que son “... ideas tenidas por ciertas, que se dan por descontadas, y por lo tanto ampliamente exoneradas de inspección y revisión. Si se quiere, las creencias son ideas enraizadas en el subconsciente cuya función es la economizar el pensar”. Por lo tanto, cuando hablamos de creencias políticas, lo que hacemos es señalar como surge y se institucionaliza una idea del relacionamiento entre grupos, actores y ciudadanos en un espacio público, que sirve para explicar las relaciones de poder.

para el control político efectivo.

El mantenimiento de esa creencia política, a través de la protección de los símbolos-rituales que la caracterizan, hizo posible la precondition del SPV de evitar el conflicto e insistir en el consenso. Por lo tanto, el proceso suscitado a partir de 1992 significó una interrupción de la dinámica social hegemónica de las creencias políticas surgidas desde 1958, y el inicio de una nueva construcción de creencias que compiten por el espacio, el poder y el convencimiento del pueblo, que no tenían como protagonistas a los partidos históricos tradicionales (AD, COPEI, grupos económicos, entre otros)³².

El discurso del poder en Chávez. consideraciones generales

Tal como se ha referido, el discurso del poder expresa las diversas construcciones que los hombres realizan de sí mismos y las relaciones que establecen en la vida social. El caso que nos ocupa, la construcción del discurso del poder en Hugo Chávez, tiene -según hemos señalado con anterioridad (Romero, 2001^a, p. 229-245; Romero, 2002c)- un elemento contextual que lo explica y le da significado: la crisis del sistema de partidos en Venezuela. Allí se afirmaba lo siguiente:

“Los factores de socialización característicos del puntofijismo no tienen la pertinencia histórica que tuvieron antes de 1993. Por ello entramos en una gran conflictividad que es expresada en los acontecimientos del 27-28 de febrero de 1989 y en los intentos de Golpe de Estado de 1992. Esta ruptura del orden racional de funcionamiento obliga a una recomposición del sistema social, y por lo tanto, de las rela-

ciones de poder.

En esta situación de recomposición se estructura una nueva relación de poder, marcada por la sustitución de la vieja élite política, que necesariamente debe ser “desaparecida” del sistema. Para ello se reescriben los símbolos de la acción comunicativa, para generar un discurso que es utilizado en la transmisión de “constructos sociales”, que denotan un contenido ideológico permitiendo que el discurso deje de ser simplemente un acto social de habla...” (Romero, 2001^a, p. 234).

El discurso político chavista, por lo tanto, encaja en unas condiciones de cambio histórico en la concepción, valores y tradiciones de la democracia venezolana, construida a partir de 1958³³. De lo que se trata es de una relación mediante la cual se va planteando una reconstrucción del discurso del poder, con la inserción de algunas determinantes diferentes en las asociaciones simbólicas, las creencias y valores que habían sido hegemónicos y dominantes durante una temporalidad prolongada (1958-1998). Es decir, se asiste a una estructuración lógico-discursiva que basándose en la crisis como soporte, llega a plantear la problemática en términos concretos de lucha o superación cultural de los referentes que le dieron sentido y significado a un modelo de vida democrática.³⁴

Para otros autores como Molero (1999: 145-157), el discurso de Chávez encaja en una situación de deterioro de la realidad política venezolana, a través de la cual se ha venido estructurando una descomposición de las instituciones, actores y dinámicas del sistema. Por lo tanto, su propuesta plantea un cambio radical de las condiciones que caracterizaron al SPV. Expresado a través de un cuadro que señala el campo

³² Un estudio acerca del impacto de estos cambios en las creencias sobre las protestas sociales surgidas en el período 1989-1996, puede encontrarse en los trabajos de López (1999b) y Salamanca (1999), que abordan desde una perspectiva teórica múltiple el desarrollo y consolidación de las protestas populares, ante la incapacidad de los partidos políticos de “convencer” al ciudadano acerca de su legitimidad en el desempeño de las funciones públicas.

³³ No es intención de este trabajo abordar la dinámica socio-política que explica la crisis de la democracia venezolana y el ascenso de Chávez, pero creemos que es ilustrativo un comentario emitido por Levine (2001, p. 21): “... la decadencia económica, la inflación, el colapso de la moneda, el colapso institucional, el decaimiento político y el resurgimiento de la personalización de la política, la creciente presencia de militares y la explosión de criminalidad... La convergencia de esas tendencias... significa el reemplazo de la apertura y el optimismo por una rabia difusa y un sentimiento de traición. Líderes como Chávez han aprovechado esos sentimientos con eficacia”. Para abordar el estudio del proceso de crisis de la democracia y ascenso del Chavismo pueden consultarse los trabajos de Pérez (2000), Molina (2000), López y Lander (2000), Álvarez (1996), Kornblith (1996, 1998), Rodríguez (1996), Salamanca (1996), Molina y Pérez (1999), López y Lander (1999a), Molina (2001), Maingon, Pérez y Sonntang (2001).

³⁴ Consúltese los trabajos de Jiménez (2002^a, 2002b), donde se aborda el desarrollo de lo que el autor llama el fenómeno Chávez, como un proceso signado por el deterioro del sistema democrático.



semántico de la descomposición.

Tabla 1. Campo Semántico de la descomposición en el discurso de Hugo Chávez. Fuente: Molero (2001)

CAMPO SEMÁNTICO	LEXÍAS
	POBREDUMBRE
	ESTAR PODRIDO
	DEGENERAR EN POBREDUMBRE
	GANGRENA POLÍTICA
	GANGRENA ABSOLUTA Y TOTAL
	INGOBERNABILIDAD
DESCOMPOSICIÓN	DERRUMBARSE
	ESTAR EN EL SUELO
	VENIRSE ABAJO
	PROCESO CATASTRÓFICO
	CORRUPCIÓN INCRUSTADA HASTA LA MÉDULA
	EL PAÍS VIVE EN MEDIO DE UNA CATÁSTROFE
	ES PAÍS FRACASO
	SISTEMA HORRENDO
	HORRIPILANTE SISTEMA DE EXCLUSIÓN
	SITUACIÓN SOCIAL DEL PAÍS ESPELUZANTE

La descomposición social abre paso a mecanismos identitarios sobre la base de la complejidad de las relaciones en el sistema político, en las escalas de valores que le dan significado a la vida social, pero sobre todo a las representaciones que cada ciudadano construye acerca de su entorno inmediato. La idea de encontrarse en una situación sin salida, signada por la desesperanza y el desánimo pasan a constituirse en referentes enunciativos de la situación cotidiana del venezolano, y, en esta situación, el discurso chavista del poder logra encajar en los códigos de expresión manejados por el ciudadano común, más personales y menos formales que los acostumbrados discursos de los líderes políticos. Tal como referencia Bolívar (2001, p. 125):

“Los discursos de Pérez y de Caldera tienen en común que son escritos fundamentalmente en sintaxis declarativa, lo que en términos discursivos les asigna el papel de declarantes, de los que dicen. *Esto contribuye a acentuar el distanciamiento con sus interlocutores. En cambio, el discurso de Chávez contiene sintaxis declarativa, interrogativa e imperativa, lo que quiere decir que adopta mayor variedad de roles como persona;*

es declarante, pero también pregunta y ordena. Al cuestionar brinda a los demás la posibilidad de participar (pues pueden responder), pero al ordenar controla la conducta de los otros”. (itálico nuestro)

Esta forma personal de expresarse discursivamente se aleja de las formas verbales tradicionalmente empleadas por el discurso del poder en la historia de Venezuela, que había mantenido una distancia declarativa con el agente histórico objeto de su atención: el pueblo. Esa lejanía implicó el uso recurrente de referencias discursivas centradas en una descripción no siempre positiva del ciudadano/pueblo o del pueblo/ ciudadano, dependiendo de las características que se les asigne. A fin de cuentas, la representación que se construye está indisolublemente ligada a los significados que el “líder político” le confiere, pasando desde muy revolucionario y dinámico – si la circunstancia así lo amerita- o , muy retrasado e incapaz – si la idea es exaltar el esfuerzo del líder por construir, políticamente hablando, una salida – para asumir la trascendencia del accionar del partido, o el programa. Para Madrid (2002, p. 81-82):

“El pueblo vive y actúa independientemente de que el líder o los medios lo nombren. Pero es el discurso del líder y de los otros actores políticos masivamente comunicado, el que elabora y eventualmente instituye un modelo de interpretación para ese hacer; una manera de valorar ese hacer; una identidad política que se atribuye al sujeto histórico de ese hacer quien, así, queda imaginariamente instituido como “el pueblo”... Efectivamente, el discurso populista atribuye al pueblo un conjunto tal de significaciones dispares que, a la postre, éste termina ora amenazado, ora victimizado; y se comporta, ora como ciclope, ora como eunuco; y pasa a la historia ora como libertador, ora como liberado”.

Esa caracterización, impuesta por el populismo, es desestructurada en la dinámica discursiva de Chávez, estableciendo un manejo más incluyente de la representación del pueblo, a partir del cual éste se constituye en el referente sustancial, en el sujeto predominante, en la razón de ser, de sus constantes alocuciones públicas, señalando de esa forma una “ruptura” significativa, con las formas de

construcción y representación de los sujetos sociales en el discurso del poder. En la práctica esta situación no sufre grandes cambios, pero la capacidad de persuasión del discurso chavista, para representar una idea de pueblo como sujeto histórico activo es efectiva, congruente y dinámica, permitiendo construir una base de apoyo para establecer una forma de socialización política, que al contrario del discurso puntofijista / populista, no tiene como actor primordial al partido.

El discurso de Chávez³⁵ señala una construcción simbólica importante mediante la cual el ciudadano/ pueblo pasa a ocupar un lugar resaltante en la estructura expresiva empleada por el líder, en él, el pueblo no se asume como un unicornio indefenso, o un ser grotesco plagado de raíces de ignorancia; por el contrario, la expresión socializante del sujeto pueblo, en su discurso, está impregnada de valores sociales positivos, de civilidad, de ciudadanía, que se traducen en una identificación de ese ciudadano con el líder, de hecho sus expresiones verbales son reiterativas en este punto; y esa repetición se explica en tanto es necesario reforzar la “creencia política” de la viabilidad del proyecto histórico representado en él – y a través de él, del pueblo/ ciudadano- y que se enfrenta a las condiciones sociopolíticas tradicionalmente impuestas por los partidos históricos, que se resisten al proceso de cambio, desde su óptica.

Romero (2002c) señala que “...el chavismo ha tenido que marcar su carácter de ruptura del puntofijismo, para lograr que su discurso de poder, en cuanto a destructor del viejo orden, se convierta en persuasivo. La persuasión resulta esencial para adelantar las modificaciones del orden que se han transformado en la esencia básica del chavismo, ello con el fin de convencer a los actores sociales de la viabilidad del proyecto político adelantado desde el MVR”. De tal forma, que la práctica discursiva es empleada como un elemento justificador del desenvolvimiento político, que taxativamente conlleva una relación de conflictividad con los actores políticos tradicionales, quienes habían impuesto unos mecanismos de socialización

política a través del accionar del partido político, que pretenden ser sustituidos con una práctica más personal de la política.

Hay otro rasgo resaltante en los discursos de Chávez, y es la expresión personal que asume en su relación con ese pueblo. Encontramos una familiaridad, que se concreta en formas de locución afectivas, que hacen uso del tratamiento personal, en confianza, que contribuye a la transmutación de un vínculo eminentemente impersonal – la relación entre el líder/ gobierno- en un nexo íntimo con el ciudadano/ pueblo.

Esta estrategia viene acompañada, en su caso, de una desmitificación de la figura del líder, en el desmantelamiento de la “idea” de caudillo, que domina e impone al colectivo su parecer³⁶, aunque en la práctica política se asista a un ejercicio unipersonal del poder, en donde su palabra es la última decisión del adepto bolivariano. Discursivamente se apela a la emotividad, derivada de las referencias personales en las alocuciones, a las personas que intervienen, señalando un lazo de conocimiento poco común en los discursos políticos. Esto permite que el ciudadano / pueblo se “haga público” ante el líder, pasa del anonimato al reconocimiento, estableciendo una relación intimista, signado por el empleo de entidades genéricas – *amigo, amiga, hermano*- que le dan significado y trascendencia a la intervención:

“Presidente Chávez: *Gracias Silvia*. Bueno, los enemigos que tenemos, a veces uno trata de entenderlo, a veces es difícil. Pero en verdad no son mis enemigos, yo no lo tomo como a título personal, sino que son enemigos del pueblo, enemigos de la patria, enemigos de un horizonte distinto para todos. Yo, a veces trato de entenderlos, aunque es muy difícil. *Ahora Silvia*, no, yo no voy a desmayar, *también te pido a ti como le pido a todos los venezolanos y venezolanas...*” (Chávez, 2003) (Resaltado nuestro)

La personalización, expresada en la intervención anteriormente citada, en donde se hace una referencia particular, casi familiar, que denota intimidad, a través del uso del

³⁵ En una de sus alocuciones semanales en su Programa Aló Presidente, Chávez llega a expresar: “A ver, vamos a ver ahora el pueblo, el pueblo, siempre el pueblo. *El pueblo es el dueño del poder y tiene que ser así, Florencio la consigna, la consigna “si queremos acabar con la pobreza démosle poder a los pobres”. Poder para los pobres, poder para el pueblo para que ellos mismos salgan de la pobreza y ese es el lema de la revolución uno de los tantos lemas de la revolución*” (resaltado nuestro) (Chávez, 2003).

³⁶ “...los pueblos de las islas del Caribe venezolano tienen que ir aprendiendo, tienen que ir conociendo los líderes de la nueva Venezuela un nuevo liderazgo porque no se trata de Chávez el caudillo no, no, no he sido ni seré ningún caudillo, el mesías ah, qué mesías, un ser humano, un soldado un hombre. Pero que gusto. En la medida en que con el paso de los días, con el paso de los meses, con el paso de los años nuevos líderes hombres y mujeres se vayan fraguando en la batalla entonces uno se irá sintiendo un poco más aliviado y uno no será imprescindible...” (Chávez, 2003)



nombre personal de la ciudadana que llama al aire, en el Programa Aló presidente, es una demostración de confianza, de cercanía del presidente con el ciudadano. A través del eso se construye una imagen de un “presidente amigo”, próximo a todos y no contaminado por el poder que contrasta con la típica formalidad del cargo; y por lo tanto, rompe con los rituales del ejercicio del poder en Venezuela. Esta acción, ha sido efectiva, a nuestro modo de ver, para ir construyendo, para viabilizar las posibilidades de concretar el Proyecto Bolivariano, esbozado desde los albores del Golpe de Estado de 1992.

Estos elementos, formulados en forma muy general, nos sirven de marco referencial para comprender el manejo que establece el discurso chavista, acerca de la historia de Venezuela, como parte de sus estrategias enunciativas para propiciar su propia legitimidad.

El Manejo del Tiempo Histórico en el discurso de Chávez.

Si, tal como hemos señalado en otras partes de este trabajo, el discurso del poder busca establecer mecanismos simbólicos para propiciar la apropiación de los privilegios y ventajas del poder político, el discurso chavista establece una reestructuración del tiempo histórico en un intento de desmontar de deslegitimar las creencias políticas generadas en el marco de la democracia populista (1958-1998). Esto se concreta en una serie de afirmaciones que procuran el logro de objetivos claros: a) la desmitificación del ritual simbólico que asocia la implementación de la vida democrática en Venezuela, a través de los padres fundadores (Betancourt, Caldera y Villalba); y b) una relectura del pasado reciente próximo, que ha sido presentado como pernicioso y antidemocrático, para la vida política venezolana, especialmente en lo referente al balance político de los gobiernos de López e Medina .

La historiografía oficial ha insistido en la negación del carácter democrático y civilista en el período 1936-1945. De hecho, toda la

estructura discursiva del pensamiento político democrático (PPD) se plantea como un rechazo a la acción política desarrollada en ese lapso histórico, manifestada a través de una justificación del accionar de Acción Democrática (AD) y la Unión Patriótica Militar (UPM) que los lleva al Golpe de Estado del 18 de octubre de 1945. Nadie mejor que el propio Betancourt para demostrar la apología a la subrepción del orden político, como una “causa justa”:

“El país sabe cuántas fueron las proposiciones conciliatorias que se formularon al Gobierno de Medina, depuesto por el Ejército y Pueblo unidos el 18 de octubre, para que se realizara una consulta electoral idónea a la ciudadanía... El procedimiento extremo a que se apelara (habla del Golpe de estado), fue provocado por quienes se negaron obstinadamente a abrir los cauces del sufragio libre...” (Betancourt, 1977, p. 75).

La imposibilidad de desarrollar la democracia, y el esfuerzo adelantado a partir del Golpe de Estado del 18 de octubre de 1945, pasará a constituirse en el mito inaugural del ritual mágico-religioso de la democracia. Insistir en la sagrada misión emprendida por el partido-pueblo y el ejército, como paladines de la libertad se constituyó en una de las bases históricas del discurso de la dominación, esbozado a través de los líderes de los partidos políticos³⁷, quedando con ello establecido los mecanismos de funcionamiento institucional que se estructuraron desde 1958. La idea sustancial de esta creencia política es que los partidos históricos – sobre todo AD- actuaron (tal como los padres de la patria) desde un principio para construir un régimen democrático. De tal forma, que en la estrategia de deslegitimación empleada por el discurso chavista resulta esencial desestructurar el mito del origen de la democracia en Venezuela, y nada mejor para ello que reivindicar el carácter de trascendencia histórica del periodo comprendido entre 1936-1945, que tan maltratado ha sido por la historiografía tradicional venezolana³⁸. Con esta legitimación del papel cumplido por los gobiernos de

³⁷ En un Comunicado del Gobierno Provisional surgido el 18 de octubre de 1945, se dice lo siguiente: “Esta noche, después del triunfo alcanzado por el Ejército y el pueblo unidos contra el funesto régimen político que venía imperando en el país, ha quedado constituido un Gobierno revolucionario provisional” (Suárez, 1977, p. 70-71). Alocución de la Junta provisional de Gobierno 19 de Octubre de 1945.

³⁸ Battaglini (2001, p. 91-92), señala que “la producción historiográfica que en nuestro país ha estado guiada o influida directa o indirectamente por el “imaginario octubrista” (el cual tiene su punto de partida en el golpe de Estado del 18/10/1945), funda su argumentación en la afirmación de que el derrocamiento del régimen medinista tiene como principal determinante la negación que presuntamente este hace de la democracia... Afirmar que a partir del 18/10/1945 es cuando se produce, de manera significativa, la presencia e inserción de los sectores populares en la dinámica socio-política del país, además de una evidente inexactitud histórica, constituye la pretensión de negar que ese hecho venía siendo una realidad desde 1936”.

López y Medina se propende a exaltar el carácter ilícito del orden político establecido por los adecos³⁹, en un primer intento en 1945, y posteriormente implementado en forma definitiva desde 1958; de lo que se trata es de señalar una continuidad en el accionar político de los partidos históricos desde 1945 hasta el momento cuando son desplazados por Chávez y el Polo Patriótico (PP). Será el mismo Chávez quién lo manifieste en una alocución:

“...10 de diciembre, día de una Fuerza Aérea que ha estado desde hace 81 años activada y participando en el proceso histórico venezolano, la Fuerza Aérea vio cómo transcurrieron las décadas, los años 20, los años 30, cómo salió Venezuela de aquella dictadura del gomecismo para pasar luego a una fase de transición hacia una democracia con los gobiernos del general López e Medina; vio la Fuerza Aérea y participó junto a Venezuela, *vio como fue frustrado el camino a la democracia por unas élites que no comprendieron el proceso aquel de transición, por unas élites irracionales que nunca han estado consustanciadas con la realidad venezolana, como fue truncado aquel proceso de transición que condujeron dos insignes generales republicanos, demócratas como lo fueron Eleazar López Contreras e Isaías Medina Angarita.*” (Chávez, 2001a). (resaltado nuestro)

Se intenta expresar, enmarcado en una asociación histórica, una reconstrucción del pasado reciente, a través del cual se ansía no sólo la reivindicación del proceso político ocurrido entre 1935-1945. Al mismo tiempo se aspira hacer evidente el hecho que la democracia no fue establecida a través de la acción de los partidos históricos – AD y COPEI-, como tanto han insistido los líderes de esas agrupaciones, sino que el desarrollo de la democracia en Venezuela, fue interrumpido por los intereses de los grupos representados en los partidos políticos. Por ello, con su acción truncaron una evolución política que conduciría irremediablemente a un camino signado – desde su óptica- por la prosperidad social y económica.

Subyace en las afirmaciones de Chávez un sentido de valoración del pasado reciente que contrasta con el balance que se ha hecho de

ese proceso, por parte de la historia oficial, pero básicamente de la historiografía adeca, cuya mejor expresión es la obra de Betancourt *Venezuela, política y petróleo*. En ella se presenta un régimen de atraso, decadencia y corrupción. En una vía contraria, se encuentra la reinterpretación construida por el discurso chavista, donde resalta la civilidad de los gobernantes defenestrados y execrados a partir del Golpe del 18 de Octubre de 1945, al mismo tiempo que interrumpe el mito iniciativo de la construcción de la democracia venezolana, señalando claramente que ésta se encontraba en construcción, antes de la acción conjunta de los civiles y militares.

La estrategia deslegitimadora del discurso chavista, introduce un segundo elemento asociativo, derivado del hecho de la acción que condujo a la interrupción del desarrollo democrático en 1945, fue el resultado de las apetencias de una élite que no valora el papel de la libertad y el desarrollo económico-social, sólo responden a sus intereses y que no dudan en traicionar al pueblo, relegándolo al olvido. La noción de desgarramiento, putrefacción de la sociedad venezolana a partir de las acciones de las élites, está presente reiterativamente en sus discursos, en ese intento de lograr la persuasión acerca de la perversidad del modelo de democracia implementado definitivamente desde 1958:

“Fue desgarrada la Fuerza Aérea, pero eso fue producto, igual pasó en el Ejército, igual pasó en la Armada e igual pasó en la Guardia Nacional. Fuimos desgarrados por una situación que no aguantaba más, *por una situación horrorosa en la cual una élite insensata, insensible, y cuando hablo de una élite me refiero, sí, a una sola élite pero que tiene varios componentes. Esa élite tiene un componente político pero también tiene un componente económico; las clases pudientes en Venezuela se unieron a las élites más corrompidas e inmorales que destruyeron la idea de democracia y la esperanza democrática que surgió el 23 de enero de 1958 y también élites militares corrompidas, sin moral, que mancharon este uniforme, que mancharon el honor de la Fuerza Armada Bolivariana de América, se unieron élites*

³⁹ En Venezuela, tradicionalmente se ha denominado de esa forma a los militantes del partido socialdemócrata Acción Democrática (AD), fundado en 1941, y que durante la historia política venezolana ha sido parte consustancial de las dinámicas y cambios sufridos por el sistema político.



militares, élites políticas y élites económicas corrompidas y sin ninguna moral para lograr lo que lograron, destrozar a la patria de Bolívar; ahí está la historia que lo recoja con su dedo implacable, nosotros aquí estuvimos a punto de irnos a una guerra civil.” (Chávez, 2001a) (Resaltado nuestro)

Encontramos en el discurso de Chávez una estrategia que acompaña el uso de referentes históricos, mediante la implementación de una constante apelación a los afectos, que queda demostrada en el empleo de adjetivaciones dramáticas (*situación horrorosa, élite insensata, insensible, dedo implacable*) con lo que se intenta recalcar el manejo simbólico del pasado que desarrolla en toda su argumentación. No se trata acá, de una simple reconstrucción del pasado histórico, lo que se busca es lograr, a través del uso de los afectos, del sentimiento, validar esa lectura que favorece en su construcción última, la propia acción emprendida el 4 de febrero de 1992. Lo que subyace no es sólo el intento de terminar con el mito religioso del origen de la democracia, y por derivación, culminar con la representación de padres – dioses del sistema instaurado a partir de 1958, sino que busca al mismo tiempo inculcar una visión de sacrificio, de abnegación de los militares insurgentes a principio de la década de los 90 en Venezuela, a favor de los intereses del pueblo.

El discurso político chavista emplea mecanismos de *atribución de causas* a la crisis socio-política experimentada por los venezolanos, y a esas causas – que en el discurso están asociadas a la aplicación de una idea de democracia que no se ajustó a las expectativas del pueblo- se les vincula, en un determinado tiempo

histórico, con las acciones emprendidas por las élites a través de los partidos políticos. Lo que se observa es cómo Chávez establece una continuidad entre la interrupción del desarrollo democrático de los gobiernos de López y Medina, y el agotamiento del sistema democrático, que quedó en evidencia con el intento de golpe de Estado de 1992. El elemento en común de ambas situaciones históricas está en la forma como se ha traicionado la “idea de democracia”⁴⁰, es decir, que toda la estructura socio-política implementada – tanto en 1945, como en 1958- carece del real significado que debe tener la democracia, como un gobierno donde la participación del pueblo se maximice. En ese sentido, se presenta la mayor asignación ideológica del sentido de la historia manejado por el discurso chavista, derivada del hecho que Chávez asume a través de sí mismo –como sujeto-pueblo-líder- la construcción de una democracia verdadera, llena de adjetivaciones calificativas (participativa, bonita, bolivariana, revolucionaria)⁴¹.

Todas las calificaciones dejan entrever una misma intencionalidad a través de la cuál se intenta una revalorización del papel de la historia, más bien de la idea de la historia, como herramienta para comprender el alcance y la significación del proceso presente⁴². Esta estrategia le reconoce a la historia un valor extraordinario, y mediante ese reconocimiento se está asignando una continuidad temporal entre el pasado histórico – idílico, casi irreal, y que en la visión chavista ha sido empleado para manipular- y el presente – marcado por el significado y trascendencia de la “revolución bolivariana”- vivido por los venezolanos.

Esa continuidad, que rompe con las creencias y el sistema de valores establecido tradicional-

⁴⁰ Esta idea de traición, se ha manifestado frecuentemente en el discurso político de Chávez, en donde se encuentran referencias a ese proceso a través del cual el chavismo expresa parte de la justificación de su desenvolvimiento mediante el proyecto bolivariano: “...porque el Pacto de Punto Fijo es decir los partidos Acción Democrática y Copei y sus dirigentes fundamentales a la cabeza de ellos Rómulo Betancourt y Rafael Caldera traicionaron la esperanza que surgió de estas barriadas populares y por estas calles el 23 de Enero de 1958...” (Chávez, 2002b).

⁴¹ En la Juramentación de los Círculos Bolivarianos, expresa lo siguiente: “...decirle a Venezuela y al mundo y a los manipuladores de siempre por donde anda el pueblo venezolano para que quede una vez más bien claro por dónde anda y por dónde seguirá andando el pueblo venezolano, el pueblo defiende y el pueblo quiere su revolución.” (Chávez, 2001b)

⁴² Esta revalorización de la historia, no es sólo una alabanza de ella misma, sino que en el discurso político chavista tiene un doble propósito: la de la enseñanza, cuando la historia ayuda a encarnar los valores que exaltan al hecho político adelantado por la revolución bolivariana, y la otra, más importante en su contenido ideológico-político, de crítica a la historiografía oficial, que según su criterio que ha ocultado, tergiversado y manipulado la realidad histórica. Un ejemplo de ello, se encuentra en una alocución de Hugo Chávez, en enero de 2002, durante la Juramentación del Comando Patriótico de la Revolución, cuando señala al respecto del valor del pensamiento de Ezequiel Zamora lo siguiente: “...es necesario hermanos y hermanas que nosotros conozcamos a fondo el pensamiento de Zamora, así como el de Bolívar, el de Simón Rodríguez que son las tres grandes raíces ideológicas de nuestra revolución. Zamora, hay que leer a Zamora, sus proclamas, mucho más allá de las consignas, mucho más allá de lo poco que conocemos, porque precisamente ahí está la manipulación que la oligarquía histórica ha hecho incluso de la historia escrita, la historiografía, una cosa es lo que ha ocurrido en la realidad y otra cosa lo que está escrito en los libros de la historia oficial, escrita por los vencedores que traicionaron la revolución bolivariana” (Chávez, 2002a) (resaltado nuestro).

mente en el discurso político, es una relectura de la interpretación asignada por las élites políticas surgidas del proceso desarrollado a partir de 1958, y que desencaja todo el sistema de valores, actitudes e interpretaciones que la historiografía oficial le ha dado, pero al mismo tiempo, inaugura una nueva historia, con nuevos héroes y paladines, con renovados significados y actores, todos devenidos de la acción glorificada del 4 de febrero de 1992.

En ambas construcciones queda definida una misma intencionalidad, derivada de la necesidad de darle legitimidad al desenvolvimiento de una élite gobernante. Lo que se busca, con este sentido del manejo histórico, es presentar las acciones propias – las del chavismo – con una legitimidad que le es negada a los “otros” – los partidos políticos históricos, enmarcados dentro de la representación del puntofijismo – que se asumen como negadores de la historicidad del proyecto bolivariano, que ha sido reiteradamente traicionada en la historia de Venezuela. Para Chávez, la traición moderna – pues hay una primera traición que se da con la finalización de la idea Bolivariana esbozada en el siglo XIX – se construye desde el mismo 23 de enero de 1958, cuando se da la espalda a las exigencias y anhelos de un pueblo:

“Bien, hoy es 23 de enero, y los bolivarianos y los venezolanos quisimos hoy concentrarnos en esta avenida Bolívar, a los 45 años de aquella jornada cívico-militar que abrió un camino a la esperanza, un camino sin embargo, que bueno es recordarlo, trajo consigo una frustración a los sueños del pueblo, una frustración a la esperanza del pueblo venezolano, diferida durante tiempo; *el 23 de enero de 1958 trajo consigo una nueva traición al pueblo venezolano. Por eso es que yo he dicho en estas últimas semanas, ratificando nuestra voluntad de lucha popular, que el pueblo venezolano es uno de los pueblos más traicionados de la historia y que el pueblo venezolano no merece ni una sola traición más, el pueblo no se traiciona, con el pueblo se combate y se construye Patria.*” (Chávez, 2003b) (resaltado nuestro)

Esa traición representa un retraso en la solución de las necesidades históricas del pueblo venezolano en esta visión particular de la historia expresada por Chávez. Al plantear que la instauración de la democracia – por los líderes de los partidos históricos AD y COPEI – es el fruto de un despojo de los valores, ideales y significados políticos de esa idea, se abre paso a una estrategia de legitimación de la acción emprendida, contra el *status quo* en 1992, que coloca a los “otros” – alejados de la propuesta bolivariana – fuera del marco histórico de heroicidad manejado por el discurso chavista. De lo que se trata, es construir una macro-identidad cultural mediante la cual se establece un ritual⁴³ que ayuda a la consolidación del discurso político para transformarlo en un factor clave para lograr el convencimiento, a través del cual se instituye una nueva relación cívica, caracterizada por la idea derivada del concepto de revolución, y su asociación con los protagonistas del golpe de estado encabezado por Chávez y el proceso por él conducido como un continuo a lo largo de la historia de Venezuela:

“Desde entonces, desde 1858 claro que aquí para tratar de ser justos hubo muchos intentos de revolución en Venezuela, desde 1858 hasta hoy, pero fueron intentos que no tuvieron la fuerza suprema que le permite a un pueblo abrir el camino y construir una patria nueva. La primera fue la Independencia. La segunda fue la Federación y esta es la tercera y a la tercera va la vencida. Esta es la hora del pueblo y de la revolución” (Chávez, 2002c)

La redefinición de los hitos en la historia de Venezuela es parte de una reformulación de la política, a través de la cual se plantea la utilización de la memoria cultural del venezolano, para producir una resocialización integradora de un sentimiento venezolanista, que surge como respuesta a la crisis de valores derivados del agotamiento de las identidades políticas de la democracia puntofijista. Se acompaña este proceso por un planteamiento que define una línea de interpretación histórica, diferente a la planteada oficialmente, a través de la Academia de la Historia de Venezuela, mediante la adopción de referentes históricos no incor-

⁴³ “El ritual señala características y cualidades que tienen los individuos que emiten el discurso y son esas cualidades las que permiten definir sus gestos, su comportamiento, las circunstancias en que se producen y los signos que acompañan el discurso, haciéndolo capaz de transmitirse y multiplicarse al común de los individuos. El ritual, por lo tanto fija las condiciones que inciden en la efectividad del enunciado descrito por el individuo y que debe ser objeto de reproducción, adquiriendo significado.” (Romero et al, 2001b:58)



porados al Panteón de héroes de la Patria, tal es el caso de Ezequiel Zamora⁴⁴, o como estrategia alternativa y complementaria, la popularización del culto a Bolívar, señalando un manejo de los términos ligados a él, y que se manifiestan en denominaciones como Polo Patriótico, Comando Patriótico, Misión Robinsón, Misión Ribas, entre otras.

Esta reelaboración de la historia de Venezuela, quiere establecer un lazo comunicativo entre el siglo XIX y los comienzos del siglo XXI, pasando por una identificación de los fines y sentidos, que desde la concepción histórica del chavismo, tiene el llamado Proyecto Bolivariano esbozado desde la llegada de Chávez al poder con los lineamientos trazados durante la construcción de la guerra de independencia. Hay quizás dos elementos claros de esta definición de la historia: 1) que el proceso iniciado en el siglo XIX tiene una profunda vocación revolucionaria, integrada por valores tales como el nacionalismo, la educación, la integración de los ciudadanos constituyentes de la sociedad, y que ese proceso tiene una continuidad en el presente, esbozado en el Proyecto Bolivariano; y 2) esa continuidad de las líneas generales del proyecto emancipador del siglo XIX con el proyecto bolivariano del siglo XXI está amalgamado a través de dos condicionantes: a) el compromiso histórico de los hombres que insurgieron en 1992 y b) las ideas comunes en torno a los conceptos de patria, libertad y revolución, que pasan a constituir la doctrina bolivariana relanzada.

El primer elemento de definición histórica del chavismo implica asumir la extensión de la heroicidad del siglo XIX con la heroicidad del siglo XX, enmarcado todo en la noción de sacrificio, de esfuerzo de ambas coyunturas de acción histórica. De lo que se trata es de resaltar cómo la idea de sacrificio en función del bien común caracterizó estas acciones.

Con ello, el discurso político chavista logra al menos identificar plenamente su causa con la causa del Bolivarianismo iniciativo que propició el llamado Culto a Bolívar⁴⁵.

Esta identificación se explica como un mecanismo que busca construir un nuevo elemento a través del cual se funde una forma de sociabilidad política que sustituya las acciones que fueron implementadas durante la 2da mitad del siglo XX en Venezuela, y que tuvieron como institución base para el logro de la cohesión social al partido político y los líderes estructurados en torno a ellos.

Este proceso no es nuevo en la historia de Venezuela, en el periodo de López se implementó una estrategia similar, que procuraba aglomerar a los ciudadanos no sobre los supuestos de la diatriba política que caracterizó los conflictivos y dinámicos años 30 y 40 en Venezuela, sino estructurarlos alrededor de la idea del culto bolivariano, que en el caso concreto del periodo 1936-1941 se sintetiza mediante las llamadas Asociaciones Cívicas Bolivarianas (ACB), que sirvieron como factor de organización social, al mismo tiempo que sirvió para ocultar la falta de opciones políticas distintas a las planteadas desde los factores de poder del gobierno de López.

En el caso del chavismo, la crisis del partido Movimiento V República (MVR), base política del proyecto bolivariano, es tan evidente que debe ser complementada mediante una forma de aglutinación social que prevé se dé mediante la acción ideológica del bolivarianismo relanzado a través de los círculos bolivarianos o cualquier otra estructura que con el adjetivo bolivariano se conforme, en todos los ámbitos de la vida pública⁴⁶. Este planteamiento se explica cuando lo contextualizamos con la crisis de representación que experimentan las organizaciones políticas en Venezuela y en América Latina, desde mediados de la década de los 90,

⁴⁴ En una alocución dada por Chávez en el 2002, hacia el siguiente comentario acerca de esta asociación histórica en torno a Bolívar y Zamora: "Ustedes saben que Zamora lo que hizo fue recoger la bandera de Bolívar, traicionada y humillada y levantarla de nuevo por los cuatro rumbos de Venezuela, 16 años después de muerto Bolívar surge Zamora y por qué surge Zamora, porque el pueblo, los campesinos, los peones y el pueblo pobre quedó traicionado y eso es algo de lo que yo jamás me voy a cansar de hablar" (Chávez, 2002c)/

⁴⁵ En una alocución realizada con motivo de un aniversario más del 4 de febrero de 1992, Chávez señala refiriéndose a la ideología bolivariana lo siguiente: "... Hay que trabajar eso mucho más, en profundidad, no hay revolución sin ideología revolucionaria, y la nuestra es la ideología del bolivarianismo revolucionario" (Chávez, 2003).

⁴⁶ Al respecto queda claramente definida esta estrategia del discurso político chavista, siendo el mismo Chávez quien lo afirma: "La ofensiva política tiene que ir también a través del trabajo en las comunidades, la ofensiva social, el fortalecimiento de todos los movimientos sociales que han estado naciendo estos últimos meses: la Clase Media en Positivo. He allí un trabajo que es necesario fortalecer, profundizar, avanzar en todas direcciones... hay que trabajar mucho más la clase media, los profesionales, los técnicos; hay que organizar en todos los espacios posibles, en las urbanizaciones, en los barrios, en las ciudades, la clase media urbana, la clase media rural, la Federación Bolivariana de Estudiantes, que está avanzando; tiene que profundizar. No puede haber ni una sola universidad pública o privada, o liceo, donde no exista una poderosa organización estudiantil revolucionaria; la clase obrera, la Fuerza Bolivariana de trabajadores, y mucho más allá. Los movimientos obreros, petroleros, siderúrgicos, de las grandes corporaciones públicas, privadas; los sindicatos nacionalistas, patriotas, revolucionarios y clasistas tienen que seguir cohesionándose y llevando adelante las luchas por sus intereses y las luchas contra la tiranía de la oligarquía." (Chávez, 2003).

y que es un fenómeno que aun se mantiene.

La idea de organización social bolivariana, planteada por el chavismo, obedece a las condiciones de crisis institucional generada por el proceso de transición experimentado en Venezuela desde finales de 1993, y que se han concretado en tres aspectos fundamentales. 1) la crisis de la capacidad de mediación de las formas de representación del partido político; 2) el surgimiento de nuevas formas de expresión de lo político, contenidas básicamente en el uso de la protesta popular y 3) el desplazamiento de la discusión política de los “*espacios cerrados*” de las instituciones del sistema a los “*espacios abiertos*”⁴⁷ de las calles, plazas, avenidas y cualquier espacio público. Estas condiciones son las que explican la implementación de una serie de medidas de organización de los espacios de participación, mediante el control hegemónico construido desde las estructuras conformadas en torno al proyecto – las cooperativas de consumo, los cuadros ejecutores de las Misiones Robinsón, Ribas, Barrio Adentro, entre otras- y que plantean una cohesión social en torno a los postulados políticos e ideológicos del gobierno de Chávez, que aseguren la “fidelidad” a los principios de acción⁴⁸.

El segundo elemento, que busca trazar una línea de continuidad histórica entre el *Proyecto Bolivariano decimonónico (PBD)* y el *Proyecto Bolivariano Relanzado (PBR)*, está constituido por mecanismos complementarios derivados de la identificación del papel y trascendencia de los militares – o milicianos si hablamos de los factores sociales aglomerados en torno al mal llamado Ejército patriota del siglo XIX-

con las necesidades del colectivo pueblo. Para lograr esa identificación, que establece un lazo comunicante entre las acciones de ruptura del orden institucional, iniciada por quienes insurgieron contra la estructura del Imperio Español en la Capitanía General de Venezuela a principios del siglo XIX, con la ruptura institucional derivada de las acciones del 4 de febrero de 1992, el discurso político chavista unifica ambos procesos, señalando qué tienen en común el hecho de haber partido la historia de Venezuela en un antes y un después.

Esta identificación se logra con la mediación de dos construcciones claras: 1) el militar que insurge el 4 de febrero tiene el mismo nivel de compromiso de los civiles transformados en militares del siglo XIX y 2) que los factores comprometidos con el PBR, son los herederos del PBD, que fue olvidado.

La primera construcción eleva a la categoría de “nuevos héroes” a los militares que intervinieron en el intento de golpe de Estado de 1992, pero más que revitalizar su intervención, se plantea con ello una propuesta de organización de la historia reciente, construyendo un hito temporal, una marca en el proceso histórico, dedicado a generar una identidad colectiva. Mediante esa imagen – tal como lo hicieron los “adecos” con la idea de ser creadores de la democracia – el chavismo pretende establecer una exaltación de la acción militar⁴⁹, que es equiparable, en cuanto a su trascendencia, logros y compromiso con el proceso de independencia, que es el gran hito referencial de la historia venezolana⁵⁰.

Al plantear el discurso político chavista,

⁴⁷ Cuando nos referimos a espacios cerrados, queremos señalar con esto, que los canales de discusión establecidos por los actores políticos tradicionales – partidos históricos- estaban “copados” por una serie de normas y procedimientos firmemente establecidos, a través de los cuales los representantes de los partidos solucionaban sus controversias. Este era un proceso “cerrado”, en el sentido que los ciudadanos – actores no protagónicos de las decisiones- no eran sujetos sociales activos de esas decisiones, por el contrario eran sujetos ejecutores. No obstante, estos “espacios cerrados”, que relegaban a los ciudadanos, aseguraron, permitieron, el funcionamiento del sistema político venezolano. Al producirse la “crisis de representación” de los partidos, los espacios controlados por ellos quedaron “vacíos”, siendo llenados por nuevos movimientos sociales, organizaciones surgidas de la carencia de respuestas, que aun no han culminado de elaborar las normas, procedimientos y dinámicas de entendimiento para subsanar sus diferencias. Estos espacios abiertos, son más dinámicos, en el sentido de la movilidad que produce, a favor o en contra del proyecto bolivariano, pero también son más conflictivos ya que conllevan prácticas sociales de nuevo cuño, tales como la ocupación de vías públicas, entre otras, que escapan del control social, ejercido antes mediante el líder partidista.

⁴⁸ Esta idea de construcción hegemónica de la unidad social de las fuerzas agregadas en torno al proyecto bolivariano, es parte importante del planteamiento socio- político del chavismo e implica una relación de apego institucional al proyecto, tal como lo señala el propio Chávez continuamente “*Necesitamos que todos los funcionarios que estén al frente del pueblo o de las instituciones estén comprometidos con el proyecto constitucional, no puede haber ambigüedades de ningún tipo, no es momento de debilidades ni de ambigüedades ni de división entre los revolucionarios, se impone la firmeza y la unidad revolucionaria. Firmeza y unidad revolucionaria, fortaleza revolucionaria; un revolucionario no puede estar jugando a varias posiciones al mismo tiempo, tienen que estar alineados con la revolución día y noche y en todas partes y eso es parte de la ofensiva popular. El pueblo nos ha dado un ejemplo supremo de conciencia, de firmeza y de compromiso con la revolución, los dirigentes no podemos estar por debajo de la fortaleza de la conciencia y la sabiduría del pueblo heroico de Venezuela*” (Chávez, 2003c) (resaltado nuestro).

⁴⁹ “...el 4 de febrero partió en dos la historia venezolana, fue un relámpago que abrió un camino y aquí estamos producto de aquellos hechos y la Venezuela de este siglo XXI estará profundamente marcada por ese día, 4 de febrero de 1992” (Chávez, 2003a).

⁵⁰ “...Que viva la Fuerza Armada Venezolana! Heredera de las glorias de los libertadores de Venezuela. Heredera de las glorias de Bolívar y heredera de las glorias de Zamora, generales de pueblo, generales de la revolución, generales de la justicia” (Chávez, 2002c).



que hay una continuidad histórica, entre el ejército Libertador del siglo XIX, y el siglo XXI, se coloca en la misma estatura moral a los protagonistas de ambos procesos. Es decir, el chavismo y quienes se estructuran alrededor de él, se colocan en la misma categoría de los denominados “padres fundadores”, aprovechando el manejo religioso que ha caracterizado en la historiografía venezolana todo la dirección simbólica del tema. Con ello se afirma que la dinámica socio- histórica iniciada con los acontecimientos del 19 de abril de 1810, cuando se marca la decisión de participar en el desmontaje de la estructura institucional del Imperio Español en nuestro país, tiene una continuidad en la creación de espacios de igualdad y participación social, que propenden a disminuir las diferencias sociales y económicas, con la implantación del proyecto bolivariano desde 1999.

Esta primera construcción, que identificamos como un proceso de proyección de actores, esencialmente devenidos de los acontecimientos del febrero de 1992, es complementada con una serie de acciones de tipo social y económico, que teniendo como actor objeto de atención a los sectores más desfavorecidos tradicionalmente, los que socialmente han sido excluidos⁵¹, implica un planteamiento que adquiere un carácter cercano a lo que algunos autores han denominado populismo transfigurado⁵² (Novaro, 1996). Se refiere a unas condiciones de cambio en las dinámicas sociales a

través de las cuales se genera una crisis de representación e identidad, estructuradas antes mediante la intermediación de los actores políticos y a una compleja trama cultural, y que pasan a estar soportadas por referentes más personalizados⁵³, con una escasa capacidad formal para construir mecanismos de diálogo y entendimiento.

Como parte de los efectos de desestructuración política de los partidos, cuyos secuelas esenciales devinieron en la desaparición casi total de los hilos de acción institucional, y con ello la disolución de los mecanismos formales no solo de entendimiento, sino de divulgación de los proyectos nacionales como factor de cohesión social, se empezó a transitar un camino hacia el descontento ciudadano, por la falta de respuestas a sus requerimientos. En Venezuela, este fenómeno, contextualizado desde finales de la década de los años 90, significa que el chavismo implementó una segunda construcción, que pretende responder a las condiciones de agotamiento y cambio histórico existente desde el punto de vista de la institucionalidad que prevaleció desde 1958.

El chavismo, estructura una estrategia de manejo de los históricos, que busca abarcar un doble proceso: a) responder a las condiciones de rechazo de las formas tradicionales de expresión de lo “político”, recurriendo para ello a nuevas afectividades y b) utilizar los supuestos enunciativos de problemas no resueltos en la historia de Venezuela, y planteados como

⁵¹ Este es un elemento particularmente paradójico del populismo transfigurado, pues si bien discursivamente se sustenta sobre un colectivo difuso, heterogéneo, cuya denominación tradicionalmente sigue siendo la de pueblo, la variedad, las diferencias en la sociabilidad de ese colectivo, y las necesidades sociales no cubiertas, siguen siendo el principal problema que enfrentan. Sin embargo, la construcción identitaria, de enfrentamiento con un “otro”, clasista, segregacionista y con una visión socio céntrica en apariencia agresiva – es esta la construcción antropológica que deviene del discurso populista transfigurado- es el elemento que amalgama esa diversidad social, a pesar de las carencias y necesidades no resueltas. En todo caso, se asiste a una proyección de la culpa, hacia el otro que se transforma y construye sobre la idea de enemigo, al cual hay que destruir. En la práctica, este fenómeno que denominan populismo transfigurado, para diferenciar del populismo clásico, arrastra en el caso de Venezuela a todos los sectores sociales movilizados, que emplean formas no normativas de expresión de sus diferencias, sumiendo a los ciudadanos en una sensación de incertidumbre, miedo y al mismo tiempo de resistencia hacia el “otro” que se asume destructivamente.

⁵² Otros autores, prefieren utilizar el concepto de neopopulismo, referido a un tipo de liderazgo personalista, con seguidores de todas las clases sociales, con programas políticos que prometían reformas de las relaciones sociales, mediante la apelación a la cultura del pueblo como fuente de apoyo, con el soporte derivado del desarrollo de los medios, pero sobre todo el rasgo más característico, es su constante acoso y ataque a las estructuras de los partidos políticos, como los grandes responsables de las crisis institucionales. Pueden consultarse los trabajos de Connif (2003), De La Torre (2003).

⁵³ Esta personalización de la que hablamos, obedece a una crisis de las identidades socio- políticas tradicionalmente construidas en torno al liderazgo y el orden devenido de la existencia del partido. En el caso del populismo transfigurado, la identidad es más personalizada, más difusa, pues la desagregación de intereses, motivado a la disminución de la intervención del Estado y las instituciones en la resolución de las necesidades sociales genera un efecto multiplicador de los pareceres sociales del ciudadano, y esta multiplicación, esta diversidad, es difícilmente “traducible” por las estructuras menos orgánicas y sistemáticas, de los actores políticos emergentes. Es en este punto, donde vemos como los líderes neopopulistas hacen uso de constantes imágenes y discursos que sirven de mecanismo de apelación a los afectos, y por lo tanto de agregación de voluntades diversas. Este fenómeno, en el caso de Venezuela, es aplicable tanto a los discursos de Hugo Chávez, como a los de la Coordinadora Democrática.

⁵⁴ Estudios interesantes al respecto de estas dinámicas de desarticulación de las formas tradicionales de la política, a través de los partidos, puede ser consultados en los trabajos de Salazar (2002^a, 2002b), donde se señala que: “La abundancia de prácticas políticas desconocidas hasta ahora (cortes de ruta, bloqueo de edificios, control de empresas cerradas, cacerolazos continuos, acciones autoconvocadas, que se vayan todos, quema de edificios y secuestro temporal de gobernantes, etc) , no son un arbitrio de la sociedad civil, sino la respuesta de los distintos sectores sociales que se han dado cuenta que las antiguas estructuras de representación política no son funcionales ni leales a sus demandas” (Salazar 2002b)

base del proyecto emancipador, utilizadas como factor de cohesión e identificación con los actores movilizados. El primer proceso, se explica como un producto de la desarticulación de los partidos históricos, de sus bases programáticas y de sus dinámicas de acción⁵⁴, y en ese sentido el MVR, como un movimiento surgido del rechazo a las prácticas que le dieron sustentabilidad al proceso venezolano durante casi cincuenta años ha planteado recurrentemente su “capacidad” para articular en su seno las necesidades no canalizadas del ciudadano mediante la estructura de los Círculos Bolivarianos⁵⁵.

Ello denota dos cosas. En primer lugar, que la estructura organizacional del MVR, como partido, tampoco es capaz de responder a los retos de organización y cambio en el espacio público venezolano y, en segundo lugar, que la capacidad de articular un proyecto de país contextualizado en las condiciones de cambio histórico como las experimentadas por Venezuela, es mínima en cuanto a ofrecer una respuesta programática que incorpore a todos los sectores de la vida pública.

Con respecto a los problemas no resueltos en el desarrollo del proceso histórico venezolano, el PBR hace especial hincapié en una serie de temas que circundan aspectos socio-antropológico, definido por el problema de la segregación social⁵⁶ y el acceso a la propiedad privada⁵⁷. Ambos están concatenados, en

cuanto sí bien la democracia populista había logrado minimizar las profundas raíces de diferenciación étnica y social, en una sociedad multiétnica como la venezolana. Estos problemas nunca han desaparecido de la historia, sólo que la inversión social implementada por el Estado Nacional, y el proceso de ascenso y oportunidad de escalar socialmente brindada por los programas socio-educativos habían servido de factor de contención al conflicto.

El chavismo, al contribuir con la crisis del sistema político, y con la eclosión de los factores de intermediación implementados por el Estado de Bienestar, a través de la desestructuración y desplazamiento de los actores tradicionales, ayudó a activar el discurso como elemento estructurante de la sociabilidad política imperante en el modelo de democracia radical sostenido por el PBR. Este planteamiento se basa en la idea de que el sistema normativo de pactos y regulaciones acordadas, vigente durante la duración del sistema político de conciliación, ya no es aceptable, pues dentro de la lógica de interpretación del PBR, negociación y acuerdos, se traduce en traición y entrega.

Esa negación a los mecanismos de arreglo institucional, establecidos en los supuestos de una democracia conciliadora, ha llevado el plano del accionar político hacia la expresión de las diferencias mediante la territorialización⁵⁸, la ocupación de la calle, mediante manifestaciones focalizadas a demostrar el apoyo popu-

⁵⁴ Al respecto Chávez ha manifestado: “Los Círculos Bolivarianos por ejemplo deben ser la base fundamental de la organización popular del gran movimiento bolivariano revolucionario que aglutine todas las corrientes populares y políticas del país”. (Chávez, 2002^a)

⁵⁵ La diatriba política, la disolución de referentes institucionales de racionamiento y entendimiento político, aunado a la conflictividad social puesta en evidencia por el modelo de racionamiento bolivariano, ha generalizado una situación de mutua intolerancia, que se ha expresado en manifestaciones verbales excluyentes, basadas en actitudes de segregación que se recogen en los discursos políticos de ambos sectores y agregan una “representación del otro” como un factor a vencer, disminuido entre otras representaciones. Chávez en un discurso recoge este parecer, esa imagen autoconstruida de los bolivarianos: “...nos da tristeza y pesar que muchas familias del Este de Caracas están prácticamente atrincheradas en este momento, levantando las alcantarillas de las calles, colocando barreras para que nadie pase hacia allá, colocando agua y comida en las azoteas de los edificios, buscando armas para defenderse de las supuestas *hordas chavistas* que hoy venían a Caracas a acabar con ellos, eso da tristeza” (Chávez, 2003d) (resaltado nuestro).

⁵⁶ A propósito del problema de la posesión y control de los medios de producción, el PBR ha utilizado como una de sus banderas ideológicas de agregación de voluntades el problema de adjudicación de Tierras, a través de la llamada Ley de Tierras, promulgada durante el año 2002. El propio Chávez comenta en uno de sus múltiples discursos el papel que tiene esta Ley en el Proyecto Bolivariano: “La Ley de Tierras es pues instrumento para la aplicación de la Constitución, de la revolución. Poco a poco iremos dándole forma más concreta a la revolución.- ¿Cuál es el objetivo de la revolución? La gente, el ser humano. Lo demás, todo, son circunstancias, lo demás todo son instrumentos para el fin supremo de la revolución. El fin supremo de la revolución, ya lo definía Bolívar en Angostura cuando dijo que el sistema de gobierno más perfecto es el que le proporciona la mayor suma de felicidad posible a todo el pueblo. Ese es el camino de la revolución: Proporcionarle felicidad, es decir, educación, trabajo, salud, vivienda, tierras, créditos, felicidad y seguridad social a todo el pueblo.” (Chávez, 2002c)

⁵⁷ Este fenómeno de la territorialización, obedece al desplazamiento del centro de gravitación de lo político, de los espacios institucionales a los espacios públicos de acción ciudadana, y en el interlapso del desplazamiento se reescriben las relaciones entre los sujetos políticos tradicionales y los sujetos sociales emergentes. García Guadilla, señala al respecto de este fenómeno experimentado en la sociedad venezolana lo siguiente: “En Caracas, las luchas por la democracia y más concretamente, por la denominada democracia participativa también se han “especializado” expresándose de forma dinámica tanto en los ámbitos privados de la residencia u hogar familiar como en los ámbitos públicos de la calle, plaza o autopista de las ciudades. Las consecuencias han sido la creación de feudos y ghettos urbanos en la ciudad que responden a las diferencias sociales y políticas, la territorialización de los conflictos políticos, la aparición de espacios altamente segregados...” (2003, p. 43-44).



lar con el que se cuenta. Para ello, es clave la creación de una identidad histórica, definida bajo los preceptos del bolivarianismo, que sustituyen otras referencias identitarias, tales como la de militante político, agente social, entre otras, que sí son capaces de estructurar entendimientos formales.

Los problemas de acceso a la educación, posesión de tierras, incorporación de los excluidos son enunciados presentes en las referencias discursivas del chavismo, en forma por lo demás recurrente y repetitiva. Con ello, se completa no sólo una forma de estructurar el proceso histórico, sino que al mismo tiempo, como se ha señalado a lo largo del presente texto, se justifica el accionar y las limitaciones organizativas del PBR.

Lo interesante del caso es que toda la estructura simbólica asignada por el discurso chavista al PBR está basado sobre una historicidad que señala una lectura maniquea de los hechos y procesos sucedidos desde el siglo XIX y XX, como un instrumento de control ideológico y hegemónico.

Conclusiones

Las manifestaciones de la crisis que experimenta Venezuela no se concretan únicamente en el campo del accionar de los partidos políticos, de los actores y de las instituciones; por el contrario, su manifestación abarca los ámbitos culturales e históricos del modo de vida del venezolano. Ese fenómeno que denominamos el chavismo tiene unas profundas raíces históricas, sobre todo en lo relacionado a la naturaleza del discurso político construido en el transcurso del siglo XX. Está asociado a una variada cantidad de situaciones no resueltas en el proceso histórico reciente íntimamente relacionadas con la vida democrática y los mecanismos que se implementaron para formalizar las relaciones en el ámbito del espacio público.

Es necesario entender que el chavismo encaja dentro de unas condiciones generales de agotamiento de las formas de sociabilidad establecidas en un modelo de democracia, y que la resistencia expresada por los actores políticos tradicionales para renovar esas formas de solución y expresión de los conflictos han nutrido el crecimiento de una idea no consensual de racionamiento entre actores antagónicos. Chávez, y todo el movimiento social aglutinado a su alrededor, han sabido utilizar estas carencias sociohistóricas, adecuarlas con un discurso estructurado en

función de construir una representación simbólica generalizadora, capaz de concentrar las variadas y múltiples expresiones de la atomización del entorno social, ante el desencaje de los hilos de agregación de voluntades y pareceres sociales, y al hacerlo han empleado una estrategia de legitimación basado en el manejo – a su conveniencia- del pasado histórico.

Ese manejo del pasado ha sabido aprovechar el “vacío” creado por el desplazamiento de los partidos como actores estructurantes del orden social, propiciando formas de organización de “lo popular”, que a través del manejo de la historia sacan a relucir como elemento de amalgama, el rescate del compromiso esbozado por Simón Bolívar en el siglo XIX. Esa línea de continuidad, le agrega una base referencial al PBR, que le permite “capturar” los deseos, anhelos y expectativas de los sujetos sociales, que habían quedado relegados ante el retroceso del Estado de Bienestar, durante los ajustes implementados desde mediados de la década de los 80, a pesar que en la práctica no se haya logrado resolver sus necesidades. Discursivamente se construye un proceso de “desplazamiento de responsabilidades” que hace ver como culpables de su estado de postración a los “otros”, que se asumen en su identidad de oligarcas, nuevos ricos, burgueses, que se resisten al acceso popular a los bienes derivados de las riquezas del Estado.

Con ello, se evidencia un enorme déficit en los valores democráticos que caracterizan la sociedad venezolana, que cada vez dinamiza más procesos recíprocos de exclusión y segregación, intolerancia e irrespeto, que no nos conducen a nada, pues no hay una alternativa simbólica capaz de reducir el impacto que la reconstrucción histórica del PBR tiene como factor de agregación de voluntades, de lo que podemos denominar los sujetos excluidos históricamente y que se encuentran movilizados en la defensa de lo que consideran un compromiso de amplio valor social. Hasta ahora, el PBR ha tenido la capacidad de generar un entusiasmo colectivo, a través de una promesa de prosperidad incumplida, pero que ha sido eficaz para concentrar en el espacio público a los sectores que habían quedado “huérfanos” de representatividad ante el retroceso de los partidos históricos. En este aspecto el PBR ha sido exitoso, y la única salida que se vislumbra a la crisis y al enfrentamiento social en Venezuela pasa por reconstruir esos canales institucionales de entendimiento a través de una sociabilidad democrática de nuevo tipo

que aun no está definida.

Referencias

Álvarez, Á. (1992). "Crisis política y solución constituyente". Revista *Politeia* N° 15. Instituto de Estudios Políticos de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad Central de Venezuela.

Álvarez, Á. (1996). "La crisis de hegemonía de los partidos políticos venezolanos". En Álvarez, A (Coordinador) *.El sistema político venezolano: Crisis y transformaciones*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Arbós, Xavier y Giner, Salvador (1996) *La Gobernabilidad: Ciudadanía y democracia en la encrucijada mundial*. España: Siglo XXI

Arendt, H. (1997). *¿Qué es la política?*. México: Editorial Paidós.

Battaglini, O. (2001). *La democracia en Venezuela. Una historia de potencialidades no realizadas*. Caracas: Ediciones FACES/ UCV.

Betancourt, R. (1977). Primera Alocución de la Junta Revolucionaria de Gobierno (30 de octubre de 1945). En Suárez, Naudy (Editor) *Programas Políticos Venezolanos de la primera Mitad del Siglo XX*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello (UCAB).

Bolívar, A. (1997) "El análisis crítico del discurso: teoría y compromisos", en Revista *Episteme* N° 17. Instituto de Filosofía de la Universidad Central de Venezuela. Enero-diciembre

Bolívar, A. (2001). "El personalismo en la democracia venezolana y cambios en el diálogo político", en *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad*. Vol. 3- No. 1- Marzo 2001. Barcelona, España: Editorial Gedisa.

Bobbio, N. (1984) "El poder y el derecho" en Bobbio, Norberto y Bovero, Michelangelo. *Origen y Fundamentos del Poder Político*. México: Editorial Grijalbo.

Bovero, M. (1984) "Lugares clásicos y perspectivas contemporáneas sobre política y poder" en Bobbio, Norberto y Bovero, Michelangelo. *Origen y Fundamentos del Poder Político*. Editorial Grijalbo. México.

Bracho, Pedro (1992). *El partido contra la sociedad (1958-1964)*. Maracaibo: Editorial de la Universidad del Zulia (Ediluz).

Caballero, M. (2000). *La gestación de Hugo Chávez. 40 años de luces y sombras en la democracia venezolana*. Madrid: Los Libros de la Catarata Ediciones.

Carballo, G. (1995). *Clase dominante y democracia representativa en Venezuela*. Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES) . Caracas: Universidad Central de Venezuela. Fondo Editorial Tropykos.

Carrera, G. (1986). *Venezuela: Proyecto Nacional y Poder Social*. España: Editorial Crítica. Grupo Grijalbo.

Carrera, G. (1998). *La larga marcha de la sociedad venezolana hacia la democracia: doscientos años de esfuerzos y un balance alentador*. Varios Autores en *Comprensión de nuestra democracia (40 años de historia venezolana)*. Venezuela: Fondo Editorial de la Contraloría General de la República.

Catalá, J. (1998). *Golpes Militares en Venezuela: 1945-1992*. Papeles de Archivo. N° 14. Caracas: Centauro Ediciones.

Chávez, H. (1999). "Mensaje de rendición del Comandante Hugo Chávez, 4 de febrero de 1992" en Miranda, H; Becerra, H y Ruiz, David (Compiladores). *Documentos Fundamentales de la historia de Venezuela 1777-1993*. Caracas: Ediciones El Nacional.

Chávez, H. (2001a). *Alocución del Presidente de la República, Hugo Chávez, en el 81° aniversario de la Aviación Militar Venezolana (10/12/2001)*. (www.document) <http://www.globovision.com/documentos/discursos.transcripciones/2001.12/10/chavez.fav/index.shtml>.

Chávez, H. (2001b). *Discurso del Presidente Chávez en la Juramentación de los Círculos Bolivarianos en Caracas (18/12/2001)*. (www.document) <http://www.globovision.com/documentos/discursos.transcripciones/2001.12/18/chavez.avd.bol%EDvar/index.shtml>.

Chávez, H. (2002^a). *Juramentación del Comando Político de la Revolución*. Caracas, 10 de enero de 2002. (www.document) <http://www.chez.com/lito/v0149.htm>

Chávez, H. (2002b). *Aló presidente No. 93 desde el Observatorio Cajigal*. Caracas. 21 de enero 2002. (www.document) <http://www.chez.com/lito/a0093.htm>

Chávez, H. (2002c) *Palabras del Presidente Hugo Chávez en el acto Aniversario de la Muerte de Ezequiel Zamora*. Cojedes. 10 enero de 2002. <http://www.chez.com/lito/v0150.htm>

Chávez, H. (2003^a) *Cadena Nacional* 4 de febrero de 2003. Poliedro de Caracas. <http://www.chez.com/lito/v0245.htm>

Chávez, H. (2003b) *Aló presidente No. 150 desde Mucuchies, Estado Mérida*. 18 de mayo 2003. (www.document)<http://www.globovision.com/documentos/discursos.transcripciones/2003.05/20/alocha150/index.shtml>

Chávez, H. (2003c) *Palabras en el Aniversario del Congreso de Angostura*. Ciudad Bolívar, Estado Bolívar. 15 de febrero de 2003. <http://www.chez.com/lito/v0253.htm>

Chávez, H. (2003d) *Cadena Nacional, celebración del 23 de enero en la Avenida Bolívar de Caracas*, Caracas 23 de enero 2003. <http://www.chez.com/lito/v0239.htm>

Chumaceiro, I. (2002) "Poder y legitimación. El 4 de febrero en el discurso de Hugo Chávez" en Moler, L y Franco, A (Editores). *El discurso político en las ciencias humanas y sociales*. Memorias de las IV



Jornadas de Análisis del Discurso Político. Caracas: Fonacit.

Collier, D y Collier, R (1991). *Shaping the Political Arena: critical junctures, the labor movement and regime dynamics in Latin América*. Princeton: Princeton University Press.

Connif, M. (2003) "Neo-populismo en América Latina: la década de los 90 y después". Revista de Ciencia Política. Chile: Universidad Pontificia Católica de Chile. Vol. XXIII, N° 1.

Cotler, J. (1995). *Crisis política, outsiders y democracia: el "Fujimorismo". Partidos Políticos y Clases Políticas en América Latina en los 90*. Comp... Perelli, C., Picado, S. Y Zovatto, D. San José de Costa Rica: IIDH-CAPEL, p.117-141.

De La Torre, C. (2003) "*Masas, Pueblo y Democracia: un balance crítico de los debates sobre el nuevo populismo*". Revista de Ciencia Política. Universidad Pontificia Católica de Chile. Vol. XXIII, N° 1. Chile.

Espósito, R. (1996). *Confines de lo político. Nueve pensamientos sobre política*. España: Editorial Trotta.

Fabbri, Paolo y Marcarino, Aurelia (2002). "El discurso político". En: *Revista Designis N° 2. La Comunicación Política. Transformaciones del espacio público*. España: Editorial Gedisa. Barcelona.

Foucault, M. (1970) *El orden del discurso*. España: Tusquets Editores.

García, M. (2003) *Politización y polarización de la sociedad civil venezolana: las dos caras frente a la democracia*. Revista *Espacio Abierto*, Vol. 12, N° 1, enero-marzo. La Universidad del Zulia.

Hobbes, T. (1980) *Leviathan*. Madrid: Editora Nacional.

Irwin, D. Et al (2001). *Militares y civiles. Balance y perspectivas de las relaciones civiles- militares venezolanas en la segunda mitad del siglo XX*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello (UCAB).

Kornblith, M. (1996). "Crisis y transformación del sistema político: Nuevas y viejas reglas de juego". En Álvarez, A (Coordinador) *El sistema político venezolano: Crisis y transformaciones*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Kornblith, M. (1998). *Venezuela en los 90: Las crisis de la democracia*. Caracas: Ediciones IESA.

Las Heras, Estibalis y Leizaola, Zuriñe (1996) *Una revisión del discurso político desde Cipriano Castro hasta Jaime Lusinchi*. Colección Canícula. Caracas: Fundación Carlos Eduardo Frías.

Lenski, G. (1993) *Poder y privilegio. Teoría de la estratificación social*. España: Ediciones Paidós.

Levine, D. (2001) "Diez tesis sobre la decadencia y crisis de la democracia en Venezuela". En Carrasquero, J/ Maingon, Thais/ Friedrich Welsh (editores). *Venezuela en transición: elecciones y democracia 1998-2000*. Caracas: CONICIT- REDPOL.

López M. y Lander, L (1999a). "Triunfos en tiempos

de transición. Actores de vocación popular en las elecciones venezolanas de 1998". Revista *Cuestiones Políticas*. N° 22. Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad del Zulia.

López, M. (1999b) "La protesta popular venezolana entre 1989 y 1993". En López M, M (Editora) *Lucha Popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años de ajuste*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad.

López, M y Lander, L (2000). "La popularidad de Chávez: Base para un proyecto popular". Revista *Cuestiones Políticas*. N° 24. Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad del Zulia.

Machillanda, J. 1993). *Cinismo político y Golpe de Estado*. Caracas: Italgráfica Editores.

Madriz, M. (1997) "*Imaginario social, discurso y hegemonía*". en *Revista Epísteme* N° 17. Instituto de Filosofía de la Universidad Central de Venezuela. Enero-diciembre.

Madriz, M. (2002). "La noción de pueblo en el discurso populista". *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*. Vol.2- No.1. Asociación Latinoamericana de estudios del Discurso (ALED). Universidad central de Venezuela.

Maingon, T; Pérez, C; Sonntang, H. (2001). "Reconstitución del orden político: el proceso constituyente de 1999". En Carrasquero, J/ Maingon, Thais/ Friedrich Welsh (editores). *Venezuela en transición: elecciones y democracia 1998-2000*. Caracas: CONICIT- REDPOL.

Martínez, E.(2002). "*La formación de una nueva clase política en Venezuela: ¿un cambio para seguir igual?*" en Ramos Jiménez, Alfredo (Editor) *La Transición venezolana. Aproximación al fenómeno Chávez*. Venezuela: Ediciones del Centro de Investigaciones de Política Comparada de la Universidad de los Andes.

Molina, J. y Pérez, C (1996). "El comportamiento electoral en Venezuela (1946-1993). Factores explicativos". Revista *Cuestiones Políticas*. N° 17. Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad del Zulia.

Molina, J. y Pérez, C (1999). "La democracia venezolana en una encrucijada: las elecciones nacionales y regionales de 1998". Revista *Cuestiones Políticas*. N° 22. Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad del Zulia.

Molina, J. (2000) "Comportamiento electoral en Venezuela (1998-2000): cambio y continuidad". Revista *Cuestiones Políticas*. N° 25. Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad del Zulia

Molina, J. (2001). "Comportamiento electoral en

- Venezuela 1998-2000: cambio y continuidad". En Carrasquero, J/ Maingon, Thais/ Friedrich Welsh (editores). *Venezuela en transición: elecciones y democracia 1998-2000*. Caracas: CONICIT- REDPOL.
- Muller, A. (1992). *Relaciones peligrosas. Militares, políticas y Estado*. Fondo Editorial APUCV/IPP. Caracas: Fondo Editorial Tropykos.
- Novaro, M. (1996) *Los Populismo Latinoamericanos transfigurados*. Revista Nueva Sociedad, N° 144. Julio- agosto. Caracas.
- Núñez, I. y Pineda, N. (2003) "Nuevos partidos, nuevos liderazgos: Primero Justicia". *Revista Cuestiones Políticas*. N° 30. Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad del Zulia.
- Pereira, V. (1996). "*Liderazgos personales y crisis de los partidos políticos en la actualidad latinoamericana: Carlos Menem y Rafael Caldera*". *Revista Cuestiones Políticas*. N° 17. Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad del Zulia.
- Pereira, V. (2001). "Movimiento Quinta República" en Alcántara Sáez, M y Freidenberg, F (Editores), *Partidos Políticos en América Latina, Países Andinos* (Vol. III). España: Universidad de Salamanca.
- Perelli, C. (1995). *La personalización de la política, nuevos caudillos, outsiders, política mediática y política informal. Partidos Políticos y Clase Política en América Latina en los 90*. Comp.. Perelli, C., Picado, S. Y Zovatto, D. San José de Costa Rica: IIDH-CAPEL, p.163-204.
- Pérez, C. (2000) "Cambios en la participación electoral venezolana: 1998-2000". *Revista Cuestiones Políticas*. N° 25. Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad del Zulia.
- Ramos , A. (2001) "Viejo y nuevo. Partidos y sistemas de partidos en las democracias andinas". En *Revista Nueva Sociedad*. N° 173. Mayo-junio. Caracas.
- Ramos , A. (2002a). "Chávez en el poder. Notas sobre la transición venezolana". *Revista Reflexión Política*, Junio, Año 4, N° 7. Colombia: Universidad Nacional Autónoma de Bucaramanga (UNAB).
- Ramos , A. (2002b). "Los límites del liderazgo plebiscitario: el fenómeno Chávez en perspectiva comparada". En Ramos Jiménez, Alfredo (Editor) *La Transición venezolana. Aproximación al fenómeno Chávez*. Venezuela: Ediciones del Centro de Investigaciones de Política Comparada de la Universidad de los Andes.
- Rey, J. (1994). "Polarización electoral, economía del voto y voto castigo en Venezuela: 1958-1988". *Revista Cuestiones Políticas*. N° 12. Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad del Zulia.
- Rivas , J. (1999). "Política y antipolítica: un debate entre viejas y nuevas formas de hacer política". *Revista Cuestiones Políticas*. N° 22. Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad del Zulia.
- Rodotá, S. (2000). *Tecnopolítica. La democracia y las nuevas tecnologías de la comunicación*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Rodríguez, F. (1996). "Política, militares y democracia en Venezuela". En Álvarez, A (Coordinador) *El sistema político venezolano: Crisis y transformaciones*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Romero, A. (2002) "Del equívoco a la paradoja: la FAN y la revolución Bolivariana" en Ferrero, Mary (Editora) *Chávez, la sociedad civil y el estamento militar*. Caracas: Alfadil Ediciones.
- Romero, C. (1992). "Crisis y ruptura en el sistema político venezolano". *Revista Politeia* N° 15. Instituto de Estudios Políticos de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad Central de Venezuela.
- Romero, J. Et al (1999). "Relaciones entre el poder civil y el poder militar en Latinoamérica: el caso venezolano, 1958-1998". *Revista de Historia de América*. N°. 125, México, Secretaria General del Instituto Panamericano de geografía e Historia (IPGH).
- Romero, J. (2001a). "El discurso político de Hugo Chávez (1996-1999)". *Revista Espacio Abierto*, Vol. 10 – No. 2. Abril- junio. Venezuela: La Universidad del Zulia.
- Romero, J. et al (2001b). "El discurso político sobre la constituyente: Chávez y los otros actores políticos (1998-1999)". *Revista Historia de América*. N° 128, México, Secretaria General del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH).
- Romero, J. (2002a). "Militarismo, democracia y conflicto en Venezuela". *Revista Sincronía*. Otoño 2002. Universidad de Guadalajara. México. (www.documento) <http://sincronia.cucsh.udg.mx/jeromero02.htm>
- Romero, J. y Lares, J (2002b). "*Transición política, democracia y espacio público en Venezuela (1998-2001)*". *Revista Cuestiones Políticas*. N° 28. Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad del Zulia.
- Romero, J. (2002c). "*Discurso y filosofía política en Hugo Chávez (1996-1998)*". *Revista Ecuador Debate*. No.55. Abril. Ecuador. (www.document). <http://www.dlh.lahora.com.ec/paginas/debate/paginas/debate489.htm>
- Romero, J. (2003). "Venezuela: disenso y conflicto en las elecciones de 2000". En *Revista Reflexión Política*, Año 5, N° 9. Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Nacional Autónoma de Bucaramanga (UNAB). Colombia. Junio 2003.
- Salamanca, L. (1996). "Crisis de la modernización y crisis de la democracia en Venezuela: una propuesta



de análisis”. En Álvarez, A (Coordinador) *.El sistema político venezolano: Crisis y transformaciones*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Salamanca, L. (1999) “Protestas venezolanas en el segundo gobierno de Rafael Caldera: 1994-1997”. En López M, M (Editora) *Lucha Popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años de ajuste*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad.

Salazar, R. (2002^a) Partidos Políticos Inmovilizados. (documento web) www.insumisos.com

Salazar, R. (2002b) partidos Políticos Modulares: una alternativa de organización en América Latina. (documento web) www.insumisos.com

Sanoja, J. (2001). *Golpes de Estado en Venezuela, 1945-1992. Crónicas, testimonios y fotografías de la época publicados en el diario El Nacional*. Caracas: Ediciones El Nacional.

Sartori, G. (1999). *Elementos de teoría Política*. Madrid: Alianza Editorial.

Suárez, N. (1977) Programas Políticos Venezolanos de la Primera Mitad del siglo XX. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello (UCAB).

Van Dijk, T. (2000) “El estudio del discurso”. En VAN DIJK, Teun (Compilador) *El discurso como estructura y proceso*. España: Editorial Gedisa.

Weber, M. (1964) *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Yépez, J. (2002). “*El estamento militar venezolano*” en Ferrero, Mary (Editora) *Chávez, la sociedad civil y el estamento militar*. Caracas: Alfadil Ediciones.

Zago, Á. (1993) *La rebelión de los ángeles*.